



CANTOS DEL TROVADOR

CANTOS

DEL

**TROVADOR.**

CANTOS

1888

PROVADORA

# CANTOS DEL TROVADOR.

---

COLECCION DE LEYENDAS

**Y TRADICIONES HISTORICAS.**

POR

**Don José Zorrilla.**

---

TOMO III.

---

**MADRID.**

**J. BOIX,** EDITOR.

Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8

**1841.**



# CAJONES DEL TROVADOR.

COLECCION DE ESTUDIOS

Y EXTRACTOS DE HISTORIA

CON

---

Es propiedad de la casa de  
DON IGNACIO BOIX, del co-  
mercio de libros en esta cor-  
te, y nadie podrá reimpri-  
mirla sin su consentimiento,  
con arreglo á las leyes vi-  
gentes.

---

REPUBLICA

DE ESPAÑA

3 años y medio de vida, salud y prosperidad

1844

LEYENDA CUARTA

---

**LA PASIONARIA.**

CUENTO FANTASTICO.

---

ENTREGA VII.

---

LIBRERIA QUARTA

---

LA PASIONARIA

UNO DE LOS GRANDES

---

LIBRERIA VII

---

Un día en que mi muger leía los cuentos fantásticos de Hoffman, y escribía yo á su lado los míos, se entabló entre nosotros el siguiente diálogo.

MI MUGER. ¿Por qué no escribes un cuento fantástico, como los de Hoffman?

YO. Porque considero ese género inoportuno en España.

MI MUGER. No alcanzo la razón.

YO. Yo te la diré. En un país como el nuestro lleno de luz y de vida, cuyos moradores vivimos en brazos de la mas íntima pereza, sin tomarnos el trabajo de pensar en procurarnos mas dicha que la inapreciable de haber nacido españoles; ¿quién se lanza por esos espacios tras de los fantasmas, apariciones, enanos y gitanas de ese bien aventurado Aleman. Nuestro brillante sol daría á los contornos de sus medrosos espíritus tornasolados colores que aclararían el ridiculo misterio en que las nietas de Alemania envuelven tan exageradas fantasías.

MI MUGER. (interrumpiéndome.) Esa teoría será muy buena, pero en ese caso ¿á qué género pertenece tu leyenda Margarita la tornera?

YO. Al género fantástico, sin duda.

MI MUGER. Luego la teoría y la práctica están en contradicción.

YO. Entendámonos. Margarita la tornera es

*una fantasía religiosa, es una tradición popular, y este género fantástico no lo repugna nuestro país, que ha sido siempre religioso hasta el fanatismo. Las fantasías de Hoffmann sin embargo no serán en España leídas ni apreciadas sino como locuras y sueños de una imaginación descarriada; tengo experiencia de ello.*

**MI MUGER.** *Acaso tendrás razón: pero yo quisiera que hicieras la prueba.*

**YO.** *Enhorabuena: mas con una condicion. Que sobre tí vaya la responsabilidad del éxito.*

**MI MUGER.** *Acepto.*

**YO.** *Tu me darás el argumento de la composición.*

**MI MUGER.** *Y tú le tratarás con imparcialidad.*

**YO.** *Prometo escribírtelo como Dios mejor me dé á entender.*

**MI MUGER.** *Pues escucha.*

*He aquí, amigo lector, la historia de mi Pasionaria que está dedicada á mi muger, de quien es original. Tú la juzgarás. Pero te suplico que no la leas tan sin cuidado que desfigures la belleza del argumento, con la torpeza y desaliño de la ejecución.*

**JOSE ZORRILLA.**

## INTRODUCCION.

En un fresco valle ameno  
De flores y árboles lleno  
Que á un jardin se parecia  
Un buen hidalgo vivia  
De pesadumbres ageno.

De aquel albergue escondido  
La soledad deleitosa  
Habia un santuario sido  
Donde pasó guarecido  
Su larga vejez dichosa.

Soldado fué mientras pudo  
Con el lanzon y el escudo,  
Mas su buen tiempo pasado  
Volvió á su valle ignorado  
A ser campesino rudo.

Alli dejó á su partida  
para la empenada guerra  
En una esposa querida,  
Y una hija de ella tenida

Cuanto adoraba en la tierra.

Mas de la guerra al volver  
 Con sus heridas ufano,  
 Echó el buen hombre de ver  
 Que honrado volvia en vano;  
 Faltábale su muger.

El pobre hidalgo la enviaba  
 Nuevas suyas cada dia  
 Que una ocasion encontraba,  
 Pero siempre se perdía  
 El mensage, y no llegaba.

Murió pues la triste esposa  
 Sin noticias de su suerte,  
 Pues en lid tan azarosa  
 Dar era difícil cosa  
 Mas noticia que la muerte.

Lloró su mala ventura  
 Por largo tiempo el soldado;  
 Mas todo el tiempo lo apura,  
 Y el deleite y la amargura  
 Tienen su fin señalado.

Vivo trasunto de aquella  
 Perdida ya dulce esposa  
 Quedábale una doncella  
 Como su madre amorosa,  
 Y mas que su madre bella.

¿Y quién ¡vive Dios! no olvida

Los desastres mas profijos  
 Cuando la luz de su vida  
 Llega á ver reproducida  
 En el amor de sus hijos?

La vejez desencantada  
 Tal vez no goza con nada,  
 Pero la mas cruel historia  
 Se borra de su memoria  
 Si de hijos se ve cercada.

Asi el valiente Robleda  
 Todo su amor atesora  
 En la hija que le queda.  
 ¡Ojalá Dios le conceda  
 Larga vejez con su Aurora!

Aurora , sí , se llamaba  
 Porque en la aurora de un dia  
 Conque un abril empezaba  
 Nació , y el Sol que apuntaba  
 Con ella á la par nacia.

¿Y quien sabe si al preveer  
 Su hermosura venidera  
 Quiso el Sol su estrella ser,  
 Y vino la primavera  
 Su mas bella flor á ver?

Asi suceder debió  
 Porque en aquella espesura  
 La bella Aurora creció



Y diola doble hermosura  
Cada aurora que pasó.

Rosa del valle frondoso  
Que del cierzo la guarece,  
Su cáliz abre oloroso  
Bálsamo esparce precioso  
En el desierto en que crece.

Sus primorosos colores  
Y su fragancia exquisita  
Vergüenza son de las flores  
Que aquellos alrededores  
Dan entre yerba marchita.

Y orgulloso y satisfecho  
De guardar tan linda flor  
Robleda pide á su pecho  
Ambito menos estrecho  
Para su ambicioso amor.

Toda su triste existencia  
De Auroras desventuradas  
Y de sangrientas jornadas  
De aquella aurora en presencia  
Sueño es de cuitas pasadas.

Y así en su albergue escondido  
Y en soledad deleitosa,  
Contra el pesar guarecido  
Pasa su vejez dichosa  
El soldado encanecido.

Y acorru sobre sus labios  
De purpuras corales  
Vaga e infantil sonrisa  
Im naves el verde horizonte  
I.  
A que las aguas se balancean  
Y a volar con su vuelo

En una de Abril fecundo  
Deliciosísima tarde,  
Y en la orilla de un arroyo  
Que cruza el ameno valle,  
Bajo la sombra sentada  
De unos juncos desiguales,  
Una hermosísima niña  
Sola y distraída yace.  
Del manso arroyo contempla  
Los fugitivos cristales  
Que en las arenas del fondo  
Reflejan su bella imagen.  
Y hállase linda sin duda  
Segun lo que se complace,  
Ya sonriendo con ella,  
O ya con ellá enojándose.  
A veces turbando el agua  
La borra por un instante,  
Volviendo curiosa luego  
A ver como se rehace,

Y asoma sobre sus lábios  
 De purísimos corales  
 Vaga é infantil sonrisa  
 De nuevo al verla formarse.  
 Mirala atenta esperando  
 A que las aguas se aclaren,  
 Y á solas con su reflejo  
 Plática entabla muy grave.  
 ¿ Por qué me miras , le dice,  
 Cuando me inclino á mirarte,  
 Y si me aparto te apartas,  
 Y si salgo á verte sales ?  
 ¿ No sabes que es mucho orgullo  
 Para una sombra tan frágil  
 Hasta quien la dá la vida  
 Osar subir arrogante ?  
 ¿ No sabes que con un soplo  
 Romper y manchar me es fácil  
 Los ojos con que te atreves  
 En los míos á mirarte ?  
 ¿ Quién eres tú , necia sombra,  
 Para salir á encontrarme  
 Trás ¡el! quebradizo muro  
 De tu trasparente cárcel ?  
 Tú , pobre ilusion sin vida,  
 Sombra sin cuerpo palpable,  
 Que solo á la sombra de otro

Puedes vivir arrastrándote.  
 Tú , que á mi solo capricho  
 Debes no mas cuanto vales,  
 Puesto que nunca nacieras  
 Si yo á tí no me acercase?  
 ¿ Y todavía me miras?  
 Y te me ries , infame,  
 ¿ Y me provocas sirviéndote  
 De mis mismos ademanes ?  
 Para insolencia tamaña  
 Ya no hay paciencia que baste;  
 Toma , descarada , y sea  
 Cada granito un ultraje.  
 Y asi la hermosa diciendo  
 Por castigar á su imágen,  
 Tiraba al fondo del agua  
 Las arenas de la margen.  
 Al ver la espuma que elevan  
 Y al ver los innumerables  
 Circulillos que producen,  
 Y unos en otros quebrándose  
 Fugitivos de su centro,  
 Y en tumulto interminable,  
 Los unos van á perderse  
 Adonde los otros nacen,  
 Y entre la confusa tela  
 De sus líneas vacilantes,

Al ver en el fondo turbio  
 Inquieta siempre su imágen  
 Con inocente sonrisa  
 Y con infantil donaire,  
 Eso es, decia, ya vuelves,  
 Necia sombra, á tus desmanes;  
 Mas veremos por quién queda,  
 Tu á salir, y yo á borrarle.  
 Y arena tiraba al agua  
 Con caprichoso coraje.  
 En tal entretenimiento  
 Se la pasaba la tarde  
 Luchando contra su sombra  
 Que aparecía constante,  
 Cuando un mancebo que estaba  
 Tras ella, con voz suave  
 Y afectuosísimo tono,  
 Dijola : Aurora , ¿ qué haces ?  
 Tornóse al punto la niña,  
 Y ruborizada alzándose  
 Dijo bajando lós ojos:  
 ¿ Qué he de hacer mas que esperarte ?  
 --- Tan entretenida estabas  
 Con el arroyo...  
 --- Tirábale  
 Las arenillas que cria  
 Por venganza.

— ¿En que es culpable  
Para que asi le castigues ?

— Detesto sus falsedades,  
y él me engaña.

— ¿ Qué te dice ?

— Me copia todo el samblante,  
Y miente sin duda alguna.

— ¿ Por qué ?

— Porque á ser iguales

Yo y el reflejo que pinta  
Mas en verdad te agradase.

— ¿ Pues quién te ha dicho, alma mia,  
Que yo no te le idolatre ?

— Mas á menudo vinieras  
Si asi fuera á contemplarle.

— ¿ Acaso tardé ?

— Lo ignoro.

Quando vienes nunca es tarde.  
Pero cuando pasa un dia,

Y otro y otro y aguardándote,  
Paso horas y horas sentada

Mirando por todas partes  
Sin que por ninguna lleguen

Mis ojos á tropezarte,  
¡ Ay, Felix, qué de recelos

Me atormentan !

— ¿ Pues no sabes

Que tengo yo, Aurora mia,  
 Ayo, maestros y padre  
 Que me acechan de continuo—  
 Y que me es fuerza robarles  
 Los minutos para verte  
 Si no para idolatrarte?  
 Cuando el castillo abandona  
 Ya por caza ya por viage  
 Es solo cuando evadirme  
 De mi preceptor es fácil;  
 Y solo con mil pretextos  
 Logro entonces engañarle  
 Y no oír sus importunos  
 Consejos inagotables.  
 Con el del noble ejercicio  
 De las armas salgo al parque,  
 El caballo se desboca,  
 Salta la zanja y al valle.  
 Tanto bien mio, me cuesta  
 Verte unos cortos instantes,  
 Mas no hay azar que no arrostre  
 Por oírte y contemplarte.  
 —Ay Felix siempre palabras  
 Consoladoras me traes  
 Mas no sé que falta en ellas  
 Que nunca me satisfacen.  
 —¿Dudas acaso?...

--No en tí

Que no me atreviera amándote.

--¿Pues en quién?

--En la fortuna.

Tú tan noble...

--Y es bastante

Garantía la nobleza

De mi encumbrado linage

Para cumplir mis palabras.

Y esto Aurora mia baste ,

Que me ofenden esas dudas.

--¡Siempre ese altivo lenguaje

Felix, siempre te me enojas !

--¿Yo, Aurora mia, enojarme?

Contigo, mi bien, mi gloria,

Jamás.

--Pues tu mano dame,

Júrame que me amas mucho

Y hagamos las amistades.

--Las manos no , el corazon.

--No puedo yo tanto darte

--¿Pues qué, corazon no tienes?

---No, que ha venido á robármele

Un mancebo muy gallardo.

---¿De veras?

---Sí , como un ángel

---¿Y se le llevó ?



—Sin duda.

—Como yo llegue á encontrarle...

—¿ Se le pedirás?

—No á fe.

—¿ Pues qué has de hacer?

—Arrancársele.

Y aqui cayendo la niña  
En los brazos de su amante  
Sonó un regalado beso  
Que devoró ansioso el aire.  
—Aurora, dijo el mancebo  
Mira al Sol.

—¿Felix, te partes?

—¿Qué he de hacer? Espira el dia.

—Es verdad Felix. Mi padre  
Tambien estará impaciente.

¿Volverás pronto?

—Cuanto antes.

—¿Te acordarás de mí?

—Siempre:

Mi existencia es solo amarte;  
No tengo en mi corazon  
Mas que un altar con tu imagen.  
—¿Se borrará?

—Nunca, Aurora :

Pintada está con mi sangre  
Y por el crisol pasada

Del fuego que en ella arde.

Y al dulce beso tornaron  
En punto tal separándose  
Y mientras verse pudieron  
No dejaron de mirarse.

Subia aprisa don Felix  
Y con pasos desiguales  
Por la tortuosa vereda  
Que lleba fuera del valle;  
Y lentamente cruzaba  
Aurora la opuesta parte  
Por la olorosa pradera  
De que es su casa el remate.  
Y á cada paso volviéndose  
Y de lejos saludándose  
Ambos á dos se juraban  
Como quien eran amarse.  
¡Pobres niños que insensatos  
Juzgaban interminable  
Lo que era con solo un soplo  
Interrumpirles muy fácil!

## II.

Tendia sobre la tierra  
Su oscuro manto la noche  
De estrellas poblando el cielo  
En magnífico desorden.  
Lanzaba apenas la luna  
Sus tímidos resplandores ,  
Como enamorada que abre  
Recelosa sus balcones  
Por ver al galán que espera  
Y que las sombras la esconden ;  
Mas cuyo contorno vago  
En la oscuridad conoce.  
Todo en el valle reposa  
Y con murmullos acordes  
Entre las hojas susurran  
Los céfiros juguetones.  
El manso rumor del agua  
Que entre los céspedes corre

Mezclado con sus murmullos  
Incesantemente se oye.  
Perfuma el ambiente puro  
De las campesinas flores  
El grato y sencillo aroma,  
Que ávida el aura recoge.  
Brotan del húmedo cespéd  
Imperceptibles vapores,  
Que de las ráfagas vuelan  
Sobre las alas veloces.  
Y la frescura se aspira,  
Y los sentidos absorbe  
Vaga languidez dulcisima,  
Que hace su deleite doble.  
El pensamiento perdido  
El ancho espacio recorre  
En pos de mil imposibles  
Encantadas ilusiones.  
Los ojos alucinados,  
Con mil falsos resplandores  
Realidades imaginan,  
Sus increadas ficciones.  
Y en el azul transparente  
Cuya estension desconocen  
Sus errantes fantasías  
En su desvarío ponen.  
Y un vapor que le atraviesa,

Un insectillo que indócil  
 Le cruza inquieto sonando  
 Sus alillas uniformes,  
 Un hoja que va en el aire,  
 Sin hallar en qué se apoye  
 Y desprendida de un tronco  
 Acaso de sábia pobre,  
 Por una vision la toman,  
 Que pasa ante ellos informe  
 Suspiro tal vez de un hada,  
 Plegaria acaso de un monje.  
 Noche azul, limpia y serena  
 Tras la cual se reconoce  
 Lo infinito del espíritu  
 Que con un soplo hizo el orbe.  
 En esta noche tranquila  
 Y en este valle fué donde  
 Delante de una ventana  
 De su alquería sentóse  
 El bueno de Juan Robleda  
 En un gran sillón de roble,  
 Asegurando los codos  
 En sus brazales enormes.  
 Los ojos en tierra fijos,  
 Mohino el semblante noble,  
 Sumido el ánimo muestra  
 En graves meditaciones.

Jamás se le vió tan triste ;  
 Sin duda su pecho esconde  
 Algun secreto funesto  
 Que el corazon le corroe,  
 Secreto que en el silencio  
 Es fuerza que le devore ,  
 Que en su corazon se entierre  
 Y en su corazon se ahogue,  
 Mas él desea sin duda  
 Que fuera de él se desborde ,  
 Reduciendo sus tormentos  
 A sentidas espresiones :  
 Que otro las oiga y las sienta  
 Como él las siente y las oye ,  
 Ya porque él lo necesite ,  
 O ya porque á otro le importen.  
 Y esto sin duda resuelve  
 Porque dejando su inmóvil  
 Posicion , por la ventana  
 Llamó á Aurora , y levántese.  
 Entró lá hechicera niña ,  
 Volvió á su sillón de roble  
 El padre , y entre los dos  
 plática tal entablose.

**ROBLEDA.**

¿Dónde has estado ?

**AURORA.**

En el soto.

**ROBLEDA.**

¿Qué has hecho allí ?

**AURORA.**

Cojer flores.

**ROBLEDA.**

¿Y has cogido muchas ?

**AURORA.**

Muchas.

**ROBLEDA.**

Ten cuenta con las que coges,  
y no vayas á buscarlas  
al parque de los señores  
de Aracena, porque tiene  
muy malos alrededores.

**AURORA.**

Yo señor...

**ROBLEDA.**

¿Me has entendido?  
No están mis ojos tan torpes  
Todavía que no alcancen  
Hasta el lindero del bosque.

**AURORA.**

Duéleme padre y señor  
Que mi conducta os enoje;  
Mas yo prometo...



ROBLEDA.

Hija mia  
No hay desdicha que no arrostre  
Tu padre por tu ventura ,  
Ni mal que por ti no afronte.  
Mas no hay tampoco desdicha  
Que me desvele ni asombre ,  
Como el temor de perderte.

AURORA.

¿Y á qué padre esos temores?  
Aqui hemos siempre vivido  
Retirados , nuestra pobre  
Posesion respetan siempre ,  
Los bandidos y los nobles.  
Mil veces me habeis contado  
Que allá detras de esos montes  
Está la tierra turbada  
Con guerra y desolaciones.  
Que todo el mundo está henchido,  
De desventuras y horrores  
Pero jamás han llegado  
A nuestro valle sus voces.

## ROBLEDA.

¡Ay que no es Aurora mia  
 Tan peligroso el redoble  
 Del atambor que convoca  
 Para matarse los hombres  
 Como la voz engañosa  
 De esas mágicas pasiones  
 Que viven en nuestro pecho  
 Como huéspedes traidores.  
 Lides se vencen lidiando,  
 Y al fin ya que no se logre  
 Salir de una guerra siempre  
 Felices ó vencedores,  
 La fuga salva aunque manche,  
 ¿Mas cómo de las traiciones  
 Defenderse de enemigos,  
 Que á par con nosotros correa?  
 Bajas Aurora los ojos,  
 La faz ruborosa escondes;  
 ¡Ay de tí, luz de mi vida!  
 Si freno al amor no pones.

## AURORA.

¡Callad por Dios padre mio!

## ROBLEDA.

Fuerza es decírtelo, óyeme:  
 Todo lo sé, pobre niña,  
 Esas desdichadas flores  
 Que vas á cojer al campo,  
 Son las falsas espresiones  
 Los juramentos de amor  
 De un mozo á quien no conoces,  
 Y de quien tu no has nacido  
 Mas que sierva. Y si no rompes  
 Tan torpes lazos, si no echas  
 en olvido hasta su nombre....

## AURORA.

Padre, imposible. Se mezcla  
 en mis mismas oraciones.  
 No se aparta de mi mente  
 Ni de dia ni de noche.

## ROBLEDA.

Pues bien Aurora es forzoso  
 Que desprendértele logres  
 Del corazon, es preciso

Que huyamos lejos de ese hombre.  
 Tu no naciste condesa,  
 No heredaste mas blasones  
 Que tu honor , y esa no es prenda  
 Para perdida de un golpe.  
 Venderé nuestra alqueria.  
 Aurora, á partir disponte ,  
 La distancia es el olvido ,  
 Y el tiempo allana los montes.

AURORA.

Pues bien padre , partiremos :  
 Conozco vuestras razones  
 Iremos donde gustáreis ;  
 Será un sacrificio enorme,  
 Tal vez me cueste la vida ,  
 El alma tal vez indócil  
 Se resista de tal modo  
 Que el aliento me sofoque,  
 Pero primero es mi padre :  
 Vuestros caprichos son órdenes  
 Para mí ; sí , padre mio ,  
 Mas dejadme que le llore.  
 No estrañeis no , que á los párpados  
 Las lágrimas se me agolpen ,  
 No me preguntéis la causa

Que será mentar su nombre,  
 Y aquí de hinojos Aurora  
 Ante su padre se pone  
 Diciendo--padre partamos  
 Antes que don Felix torne.

### III.

Catorce dias despues  
De su alqueria á la puerta  
Iba á montar á caballo  
El bravo Juan de Robleda.  
Ya estaba á su lado Aurora  
Sobre una jaquilla negra ,  
Y un criado conducia  
Sobre una mula su hacienda.  
Las crines tenia asidas ,  
El soldado y el pie cerca  
Del estribo , cuando á ellos  
Vió con estraña sorpresa,  
Venir un hombre en un potro  
Desbocado por la cuesta,  
Y á pique de despeñarse  
Por la tortuosa vereda.  
Las compasivas miradas  
Clavó en él con ansia extrema

De que descendiera vivo,  
 Lo que á la verdad no espera.  
 Mas gracias á su fortuna  
 Mucho mas que á su destreza  
 Por la orilla del arroyo  
 Siguió su rauda carrera.  
 Pasó el lindero del soto  
 Tan veloz como una flecha,  
 Saltó la zanja del bosque,  
 Cruzó el puente de madera,  
 Y pasó por medio de ellos  
 Sin ser dueño en su violencia  
 De contener de su potro  
 El impulso y la fiereza.  
 Era don Felix. Aurora  
 Palideció á su presencia,  
 Y el viejo esperó pregunta  
 Para concebir respuesta.  
 ¿Partís? preguntó don Felix,  
 Con faz pálida y colérica:  
 Y con altiva medida  
 Partimos, dijo Robleda.

DON FELIX.

¿ Por mucho tiempo ?

ROBLEDA.

Por mucho,  
Si es mucho la vida entera.

DON FELIX.

Los vasallos de mi padre  
No pueden sin su licencia  
Abandonar sus estados.

ROBLEDA.

Por eso fui yo á obtenerla  
De él mismo no há muchas horas.

DON FELIX.

¿ Y os la dió ?

ROBLEDA.

Y gracias con ella.  
Con que así, señor don Felix,  
Mire si paso nos deja,  
Porque la jornada es larga



Y la mañana está fresca.

DON FELIX.

No será mientras yo viva,  
Buen viejo, y tened paciencia,  
Que no ha salir mi esposa  
De donde su esposo queda.

ROBLEDA.

¿Qué estais hablando, don Felix?  
¿Qué esposa ó qué rayo es esa,  
Ni qué tengo yo que ver  
Con quien vuestra esposa sea?

DON FELIX.

Mas de lo que vos pensais  
Mi muger os interesa,  
Que os vengo á pedir á Aurora  
Para mi esposa, Robleda.

ROBLEDA.

¡ Está su merced sin juicio  
Por Cristo vivo !

DON FELIX.

— Ello es fuerza,  
 Yo la adoro, la idolatro;  
 Todo el poder de la tierra  
 No me arrancará del pecho  
 Esta pasión violenta.

ROBLEDA.

— Teneos, señor, teneos,  
 Que se os desboca la lengua;  
 Y aunque os amargue es preciso  
 Que oigais la verdad sincera.

Don Felix, doy por supuesto  
 Que ella os ama, doy que es cierta,  
 Profunda vuestra pasión,  
 Decidida y verdadera,  
 Mas ella nació villana,  
 Y vos en estirpe régia,  
 Si, porque sangre de reyes  
 Circula por vuestras venas.  
 Ved pues si podeis bajaros  
 Hasta humillaros con ella,  
 O si ella puede subir  
 A vuestra altitud escelsa.

## DON FELIX.

---Sí puede ¡viven los cielos!  
 Que en la muger no hay nobleza,  
 Y en alas de la hermosura  
 Se encumbra hasta las estrellas.  
 Cuando yo herede el condado  
 Aunque segadora fuera  
 La esposa que yo tomare  
 Fuera siempre la condesa.  
 Que si soy de sangre noble  
 Soy tambien...

## ROBLEDA.

--- Un calavera  
 Que os cansaréis en dos meses  
 De una záfia lugareña,  
 Y la encerraréis tirano  
 En alguna fortaleza  
 Para gastar en la corte  
 Vuestro oro con las ajenas.  
 Creedme, señor don Felix,  
 Yo tengo mucha experiencia  
 Y sé lo que son las cosas;  
 Dejaos pues de quimeras.

Cada oveja , ya sabeis  
El refran , con su pareja.

DON FELIX.

— Pues bien , viejo testarudo,  
Ya que me provocas , guerra  
Te haré desde hoy , de tus brazos  
La arrancaré.

ROBLEDA.

— Y eso prueba  
Bien claro que sois un vil,  
Porque tan villana idea  
Le ocurre solo á un menguado  
Que contra la ley atenta.

DON FELIX.

— Nada me importa tu cólera,  
Me olvido de tu insolencia,  
Y tú, Aurora de mi vida...

ROBLEDA.

— Don Félix , su merced vea

Que si da un paso bácia Aurora,  
 La vida al punto le cuesta.  
 La justicia de mi causa  
 Ha defendido mi lengua,  
 Con honor ; de vuestro arrojo  
 Mis pistolas me defiendan.

Asi Robleda diciendo  
 Metióse con faz resuelta  
 Entre don Felix y Aurora,  
 La mano en las armas puesta.  
 Postróse á sus pies la niña  
 De miedo en llanto deshecha,  
 Volvió en su acuerdo don Felix,  
 Y á punto tal por la cuesta  
 Aparecieron ginetes  
 Del conde con la librea,  
 El mismo delante de ellos  
 Avanzando á toda rienda.

EL CONDE.

¡ Voto á San Dimas ! ¿ Qué es esto ?  
¿ El siervo contra el Señor ?

ROBLEDA.

No busco de tal rigor  
Para escusarme pretesto.  
Mas yo mi honor defendia  
Y antes de volver atrás  
Poco es de él, de Satanás  
Señor le defenderia.

EL CONDE.

¿ Mi hijo á tu honor atentó ?  
Robleda en verdad responde.

ROBLEDA.

Al vuestro atentaba, conde,  
A no impedirselo yo.  
Pidióme loco la mano  
De mi hija y se la negué.

EL CONDE.

¿ Eso pensó ? ¡ Por mi fé  
Que eres, Felix, un villano !

ROBLEDA.

Yo se lo digo tambien  
Mas á fuerza , dijo airado ,  
Que obtendria de contado  
Lo que no de bien á bien.

DON FELIX.

Pues bien , padre...

EL CONDE.

Calle el necio.

Robleda , tú has peleado  
En otro tiempo á mi lado  
Y siempre te tuve aprecio.  
No , por mi vida , no es justo  
Que pagues solo la pena  
De culpa que ha sido agena ;  
No has de partir, es mi gusto:

La posesion 'te concedo  
 De todo el valle que habitas ;  
 Y ve si mas necesitas  
 Que agradecido te quedo.  
 Y tú niña olvida á ese hombre  
 Que no es en verdad razon  
 Que tenga tu corazon  
 Quien no ha de darte su nombre.  
 Otro encontrarás mejor  
 Pues la dueña de este valle  
 Marido es fácil que halle  
 Si no conde , con honor.

ROBLEDA.

La proteccion agradezco  
 Señor , mas es castigarme  
 A\*que me quede obligarme  
 En un lugar que aborrezco.

EL CONDE.

Entiendo tu repugnancia  
 Robleda , mas he curado  
 De que vivas descuidado ;  
 Enviaré á Felix á Francia.  
 Y aqui el conde de Aracena



Volviendo el rostro á su hijo  
Funciendo el ceño le dijo  
Con voz decidida y llena :  
Y ahora vos caballero  
De hinojos ante ese anciano  
Pedidle á besar la mano.

ROBLEDA.

¡ A mi , señor !

EL CONDE.

Yo lo quiero

DON FELIX.

Padre y señor , si esto es  
Para vos buen desagravio  
Con gusto pondré mi labio  
No en sus manos , en sus pies.  
Mas ved que mi corazon...

EL CONDE (*interrumpiéndole.*)

No hay mas en ello que hablar.  
Yo dél os sabré arrancar

Tan indigna inclinacion.

¡Hincaos : besad: muy bien  
 Ahora montad é id delante,  
 Mas id de mejor talante  
 Por la estrella de Belén.

Y si quereis desde ahora  
 Que mi cólera no estalle ,  
 Olvidaos deste valle  
 Y no penseis en Aurora.

Dios sea contigo, Robleda',  
 Y ahora á escape, señores,  
 Que estarán mis cazadores  
 Esperando en la alameda.

Salió la gente del conde  
 Tras él á escape resuelto  
 Pero no sin haber vuelto  
 Los ojos Félix á donde

Su Aurora en llanto deshecha  
 Recoge aquella mirada ,  
 Que acaso la desdichada  
 Como la última aprovecha.

Mientras los pudo alcanzar  
 La vista sobre ellos tuvo  
 Cuando perdido los hubo  
 No pudo con su pesar.

Huyó de su alma el valor

Que hasta allí la habia asistido  
 Y al fin cayó sin sentido.  
 ¡Tan tirano era su amor!

#### IV.

Cumplió su palabra el Conde  
Y envió á don Félix á Francia,  
Porque son tiempo y distancia  
Grandes contrarios de amor.  
El Conde está satisfecho  
Y estálo tambien Robleda;  
Aurora es solo quien queda  
Abismada en su dolor.

Don Félix va caminando  
Apesarado y mohíno  
Aliviando su camino  
Con las memorias de ayer.  
Mas mozo ilustre que al mundo  
Hoy sale por vez primera  
¿Quién sabe si alli le espera  
Felicidad y placer?

Siempre en el negro castillo  
 De su familia encerrado  
 Mas fortuna no ha llegado  
 Ni mas gloria á concebir ;  
 Toda su ambicion silvestre  
 Se redujo á sus vasallos,  
 Sus perros y sus caballos:  
 Eso fué su porvenir.

Mas si dichoso en la corte  
 Y afortunado en la guerra  
 Fama se conquista y tierra  
 Con bien merecida prez ;  
 Si el hidalgo de provincia  
 Allá en pais estrangero  
 Venturoso aventurero  
 Medra en el mundo á su vez ;

Si envuelto en el torbellino  
 Del lujo y de la grandeza  
 Altivo con su nobleza  
 Y fiero con su favor  
 Avasalla á la fortuna,  
 ¿Quién de que viva responde  
 En el corazon del conde  
 Del campesino el amor ?

La juventud es la fuerza ,  
La imprevision la osadia ,  
La juventud con un dia  
De suerte amiga no mas  
Al golfo de la fortuna  
Sin brújula y sin estrella  
Se lanza, y voga tras ella  
Sin volver cara jamás.

La felicidad no existe ,  
La gloria es una mentira ,  
Mas solo la gloria inspira  
Hazañas de gran valer.  
La dicha es la incertidumbre  
En que estriba la esperanza,  
Y porque nunca se alcanza  
Damos tras ella en correr.

En pos de esa lumbre falsa  
Afanado siempre el hombre  
Acrecienta su renombre  
Y acrecienta su ambicion.  
Y asi fue grande Alejandro,  
Y asi inmortal vive Homero  
Por su fortuna primero  
Despues por su corazon.

Eso es el hombre , deseos,  
 Ambicion , fortuna , gloria:  
 Eso es su vida , su historia,  
 Del hombre es siempre el valor.  
 Mas la muger... ¡ desdichada !  
 Débil y hermosa nacida,  
 El amor solo es su vida,  
 Su porvenir el amor.

Mientras el hombre combate  
 Con la fortuna contraria ,  
 Ella triste y solitaria  
 Orando por él está:  
 El hombre egoista , avaro  
 Piensa en sí mismo primero,  
 Y el corazon todo entero  
 Ella entre tanto le da.

¡ Pobre Aurora ! en vano tiendes  
 Los ojos desconsolados  
 Por los peñascos quebrados  
 Que fuera del valle dan;  
 En vano pasas tus dias  
 De silencio y pesadumbre ,  
 De tu escasa incertidumbre  
 Acrecentando el afan.

«¿ Si volverá? » -- se pregunta  
 Todos los días Aurora.  
 «¿ Que hará don Félix ahora? »  
 En eso piensa no mas.  
 Verle venir á lo lejos  
 A cada instante imagina,  
 Mas la ilusion peregrina  
 No se realiza jamás.

En vano el viejo Robleda  
 Consuelo estéril la ofrece  
 Su duelo no desvanece  
 La verdad ni la razon.  
 Si acaso muestra en sus lábios  
 Al buen viejo una sonrisa,  
 Una lágrima le avisa  
 De que pena el corazon.

Y pasa dia tras dia,  
 Consúmese hora tras hora,  
 Mas no consuelan á Aurora  
 La razon ni la verdad:  
 Los dias pasa en silencio,  
 Pasa las noches llorando,  
 Continuamente arraigando  
 Su amor en la soledad,



«No llores , mi bien , la dice  
»Desolado el pobre viejo :  
»Al fin es mejor consejo  
»Lo que se pierde olvidar.»  
Y ella responde:--- «Perderle  
»¿ Por qué ocultar que me pesa ?  
»Ya sé que mi suerte es esa,  
»Mas dejádmela llorar.

»Yo os prometí , padre mio,  
»No verle mas , no buscarle,  
»Mas no prometí olvidarle,  
»Que fuera imposible á fé.  
»Su imágen está con fuego  
»En mi corazon grabada,  
»Y eternamente guardada  
»En él la conservaré.»

--- «¿ Y piensas , pobre inocente ,  
»Que él conservará la tuya ? »  
--- « Padre , quien quiera le arguya  
»Por la palabra que dió.  
»El será mi pensamiento  
»Mientras me dure la vida,  
»Si él, padre mio , me olvida  
»No he de culpárselo yo.

« Solo su bien es mi anhelo  
 » Y si á mi costa ha de hallarle,  
 » Quiera logrársele el cielo  
 » Si es venturoso sin mí. »  
 Asi á su padre llorando  
 Dice la infeliz Aurora,  
 Y el viejo oyéndolo llora  
 Porque el triste lo cree asi.

Y en esta penosa calma,  
 En esta intensa amargura,  
 Sin menguar su desventura  
 Pasaba el tiempo veloz.  
 Afanábase Robleda  
 En consolar á su hija,  
 Mas ella en don Felix fija  
 Desatendia su voz.

Pasaba el dia , la triste,  
 Al pie del cerro vecino  
 Siempre mirando al camino  
 Con insensata avidez,  
 Continuamente sentada  
 En la pradera florida  
 Donde le vió á su partida  
 Por la postrimera vez.

Y el desdichado Robleda  
Que ciego la idolatraba,  
Veia bien que la ahogaba  
Su inestinguible dolor.  
¡ Pobre viejo ! ¡ con qué gusto  
Toda su sangre vertiera  
Para sofocar la hoguera  
De aquel insensato amor!

V.

En una tarde de julio  
Que los nublados embozan  
Del Sol cubriendo los rayos  
Tras de su cortina lóbrega,  
Del arroyuelo á la márgen  
Está la infeliz Aurora  
Embebecida la mente  
En lisonjeras memorias.  
Pálida y desencajada  
Aunque atractiva y hermosa  
Piensa en que el año se cumple  
Y su don Felix no torna.  
¡Un año ! Y la pobre niña  
Aun siente devoradora  
De su amor la eterna llama  
Que el tiempo apagar no logra.  
Un año vá á hacer que ausente  
Del dulce dueño que adora,

Aún de su vuelta conserva  
 Una ilusion mentirosa.  
 Aún sale todas las tardes  
 A contemplar á sus solas  
 La senda por dó solia  
 Bajar por entre las rocas.  
 Aún vuelve los tristes ojos  
 Con esperanza engañosa,  
 Creyendo verle á lo lejos  
 Doblar la empinada loma.  
 Mas nunca llega don Felix ;  
 Jamás amiga persona  
 Trae carta ó noticia suya  
 A la enamorada Aurora.  
 Y ella sin embargo espera,  
 Mas ¡ ay ! ¡ esperanza loca !  
 El año entero se cumple  
 Y su don Felix no torna.

Y estaba pensando en éllo  
 Meditabunda y llorosa ,  
 Cuando en el fin del camino  
 Distinguir creyó una sombra,  
 Que se deslizaba rápida  
 Por la vereda tortuosa ,  
 Aclarando sus contornos  
 Segun la distancia acorta.

No es ilusion esta vez ;  
 Un bulto de humana forma  
 Es la aparicion. Los ojos  
 Se la saltan de las órbitas.  
 ¡Con cuánta ansiedad y ahinco  
 En el que viene los posa !  
 Sondear quisiera con verle  
 Su nombre, su ser, su historia.  
 Y en tanto descende al valle  
 La aparicion venturosa  
 Que es un viejo peregrino  
 Con su bordon y sus conchas.  
 Agil y récio de miembros,  
 Su larga edad no le estorba  
 Para caminar, y apenas  
 Sobre su baston se apoya.  
 Cana la barba y crecida ,  
 Talante y faz magestuosa ,  
 Vaga sonrisa en los lábios  
 Mirada escudriñadora.

Tal era aquel extranjero  
 De cuya agradable boca ,  
 Oyó Aurora un «Dios te guarde.»  
 Tras de sonrisa amistosa.  
 Y ella atenta contemplándole  
 Por si tal vez le conozca,  
 Volvióle la cortesía

Con un «vengais en buen hora.»  
Quedaron ambos un punto  
En actitud silenciosa  
Trabando entrambos á poco ,  
Un diálogo en esta forma.

EL PEREGRINO.

¿Qué haces en medio del campo  
Con la tormenta tan próxima  
Pobre niña ?

AURORA.

---Ya lo veis

Llorar.

EL PEREGRINO.

¿Y qué es lo que lloras ?

AURORA.

Mis desventuras, señor.

EL PEREGRINO.

¿Tan joven y ya te acosan  
El corazon las desdichas?

AURORA.

Cada dia se redoblan.  
Mas perdonadme estrangero  
Si mi pregunta os enoja ,  
Y á vuestra edad sin respeto  
Os interrumpo curiosa.  
¿ Venís de Francia?

EL PEREGRINO.

Es mi patria.

AURORA.

¿Y la habeis andado toda?

EL PEREGRINO.

Toda la conozco á palmos  
Desde una punta á la otra.



¿Mas qué te suspende niña?  
¿Qué empacho pueril te estorba  
Finalizar tu pregunta?  
Nada me has dicho hasta ahora.  
Si acaso en Francia se hallare  
Alguna madre amorosa...

AURORA.

No la tengo.

EL PEREGRINO.

Algun hermano...

AURORA.

Tampoco.

EL PEREGRINO.

Alguna persona  
Querida... Tal vez la misma  
Ocasión de tus congojas.

AURORA.

Pues bien, anciano, es muy cierto.  
Hay una cuya memoria  
De mi no se aparta nunca.

EL PEREGRINO.

¿ Un hombre ?

AURORA.

Si.

EL PEREGRINO.

¿ De española  
Sangre nacido ?

AURORA.

En sus reyes  
Origen su sangre toma.

EL PEREGRINO.

¿Pasó á Francia?

AURORA,

Por mi culpa,

EL PEREGRINO.

¿ Le amabas ?

AURORA.

Mucho.

EL PEREGRINO.

¿ Y se nombra ?

AURORA.

Don Felix es de Aracena.

EL PEREGRINO.

¿ Altivo ?

AURORA.

Y galan.

EL PEREGRINO

¡ Dichosa  
La muger que para suya  
Tan buen caballero escoja!

AURORA.

¿ Le conoceis ?

EL PEREGRINO.

Sí por cierto,  
Que es conocerle gran honra.

AURORA.

¡ Hablad por Dios !

EE PEREGRINO.

La fortuna

Le acude con mano pródiga.  
 Mas liberal cada dia,  
 De dicha y de honor le colma.  
 La Francia entera le aplaude,  
 Y vá su nave orgullosa  
 Por el mar de los favores  
 Navegando viento en popa.  
 El sabio Rey Luis Onceno  
 Con ciega pasion le adora;  
 Y el príncipe sin empacho  
 Le admite en su misma alcoba;  
 Con ellos á caza sale,  
 Gran fama con ellos goza  
 De entendido y de valiente:  
 Y aunque parezca lisonja,  
 No fue mejor caballero  
 Con el Rey Luis á Borgoña.

AURORA.

¡Callad , buen viejo , callad!  
 Que la ventura me agobia  
 Al oír tan gratas nuevas.  
 Mas decidme , ¿ tanta gloria,  
 Buen peregrino , del alma  
 Le habrá arrancado ambiciosa  
 El amoroso recuerdo

De su abandonada Aurora?

EL PEREGRINO.

¡ Ay ! todo el tiempo , hija mia ,  
Lo confunde y lo trastorna ,  
El curso á los rios tuerce  
Y las montañas desploma .

AURORA .

Basta , peregrino , basta ,  
Que siento que sangre brotan  
Las mal cerradas heridas  
Que mi corazon destrozan .  
¿ Con qué me olvida ?

EL PEREGRINO .

Lo ignoro .

AURORA .

¿ Mas no sabeis ? ...

EL PEREGRINO.

Que ama á otra.

AURORA.

¡ Triste de mí ! Si él me falta  
Todo lo demas me sobra.

Ya estas palabras sintiendo  
Que las fuerzas la abandonan  
El extranjero los brazos  
Tendió á la infeliz Aurora.  
Cayó sin sentido en ellos  
Y él blandamente dejola  
De la florecida yerba  
Sobre la mullida alfombra.

Cuando tras breve desmayo  
La niña á vida volvió,  
Tendió desalentada  
Los ojos en derredor  
Y del arroyo á la margen  
Cuando sola se encontró,  
--- «Sin duda, dijo, he soñado,  
»Así sea ¡plegue á Dios!  
»Que á ser realidad, con ella  
»No pudiera el corazón.  
»Sí, sueño fué: el peregrino  
»Que tales nuevas me dió,  
»De mi loca fantasía  
»Fué no mas una ilusión.  
»Sí, todo ha sido un ensueño  
»¡Mas cuánto me atormentó!»

En tanto avanzaba el lóbrego  
Nublado amenazador,



Y ya á lo lejos se oía  
 De trueno el cóncavo són.  
 Zumbaba el viento arrastrándose  
 En torbellino veloz,  
 Mas sin temprar de la atmósfera  
 El álito abrasador.  
 Caían de cuando en cuando  
 Precursoras del turbion  
 Anchas y redondas gotas  
 Que se tornaban vapor:  
 Y amedrentadas las aves  
 De abrigo preciso en pós  
 Cruzaban el aire denso  
 Sin segura direccion.  
 Solo el salvage milano  
 Con vuelo fascinador  
 Suspendido se cernia  
 En la azulada region,  
 Y á la impetuosa tormenta  
 Precediendo sin temor,  
 Giraba en círculos sesgos  
 Graznando en áspero son.  
 La senda con lento paso  
 De su alquería tomó  
 Aurora, saliendo apenas  
 De su honda enagenacion,  
 Y por la arenosa márgen

Del arroyo saltador  
 Hasta el umbral de su puerta  
 Meditabunda llegó.  
 Allí arrancando un suspiro  
 Del fondo del corazón,  
 ¡ Qué hará don Felix ! — Se dijo,  
 Y á su aposento subió.

## VI.

Y yendo dias y viniendo dias,  
 Y Aurora sin ceder en sus manias,  
 Un año se pasaba y otro año  
 Sin que entendiera nunca el desengaño.

Sueño no mas creyendo al peregrino  
 Creía sin embargo en la firmeza  
 De don Felix, agüero sospechándolo,  
 Mas feliz esperando su destino  
 Cuanto cierta su dicha y su riqueza.

¡ Tal es nuestra locura !  
 Nunca creemos mas de los agüeros  
 Que la parte de bien y de ventura:  
 Si allá en noche afanosa  
 Negro, espantoso, aterrador ensueño  
 Con tenaz pesadilla nos acosa,  
 Su memoria azarosa  
 Olvidar procuramos con empeño  
 Cual creacion del alma vaporosa.

Mas si dulce ilusion blanca y risueña  
 Nuestro reposo encanta,  
 Al punto la juzgamos  
 De grato porvenir ilusion santa.  
 Asi pensaba Aurora  
 La vuelta de don Felix esperando  
 Fiada en su palabra engañadora;  
 Siempre en su cierta ingratitud dudaba,  
 Mas siempre en la fortuna,  
 La fama y los honores que adquiria  
 Creía sin cesar, sin ver que fuesen  
 Visiones de su amante fantasía.  
 Y siempre en la ladera  
 Del manso arroyo con afan sentada  
 Por la senda tendia  
 La vista enamorada  
 Creyendo que don Felix volveria.

Embebida en tan dulces pensamientos  
 Una tarde de julio calurosa  
 Descansaba la niña fatigada  
 Del arroyo á la márgen arenosa:  
 Los ojos en el cielo  
 En lágrimas de amor humedecidos  
 Distraida fijaba  
 Sin fé ni objeto por su azul perdidos.  
 La imágen de don Felix  
 Mas que nunca amoroso,

Mas que nunca galan veia acaso  
 Que á su valle volvia  
 Con ciego amor y presuroso paso.  
 Y ella ufana á su vez con su hermosura  
 Los brazos le tendia  
 ¡ Mas ay que la vision nunca venia !  
 Siempre, sí, de sus bellos pensamientos  
 La efimera ventura  
 Deshacia de un soplo  
 Su secreta y fatidica amargura.  
 Siempre se hundian sus dorados sueños  
 En el mar de sus lágrimas, y al cabo  
 Sus delirios no mas siendo la suerte  
 Que aguardaba dichosa,  
 Miraba al porvenir ... y no veía  
 Mas esperanza que la tarda muerte,  
 ¡ Pesadilla fatal que la oprimia !  
 Y aquella bienandanza  
 En que soñó á don Felix, la privanza  
 Que en Francia con el príncipe gozaba,  
 Todo cuanto la dijo el peregrino  
 La idea de otro amor la emponzoñaba.  
 Todo era en su opinion sueño y mentira,  
 Todo ilusion de su alma enamorada  
 Mas ¡ cuánta fé, cuánto placer la inspira  
 Su esperanza infundada !  
 Y al par ¡ con cuán fundada incertidumbre

Su dichosa ilusion tenaz conspira  
 De su amor á que dude despechada !  
 ¡ Ay , desdichada Aurora,  
 Cuán arraigada la memoria guardas  
 Del ingrato amador á quien aguardas !  
 ¡ Con cuánta fé tu corazon le adora !

Y asi sin claro objeto  
 Y sin clara razon la pobre niña  
 Presa infeliz de su dolor secreto  
 Enamorada llora,  
 Y del límpido arroyo en la ladera  
 Siempre en su amor sin esperanza espera.

Y en él estaba pensando  
 Meditabunda y llorosa,  
 Cuando en el fin del camino  
 Distinguir creyó una sombra  
 Que deslizándose rápida  
 Por la vereda tortuosa  
 Se aclara y se patentiza  
 Segun la distancia acorta.  
 Tembló de pavor al verla,  
 Que no es ilusion ahora  
 De su ardiente fantasia  
 Sino realidad odiosa.  
 Es el mismo peregrino

Que ha vivido en su memoria  
Dos largos años , imágen  
De un sueño amedrentadora.  
El és , con su blanca barba,  
Su paso y faz magestuosa  
Su indefinible sonrisa ,  
Su mirada escrutadora,  
Con su sayo penitente  
Y su bordon y sus conchas.  
El es , sí : y á su presencia  
Todo lo comprende Aurora.  
Toda la verdad del sueño  
A su mente se la agolpa  
Con el certero puñal  
De una exactitud diabólica.  
Don Félix rico y dichoso  
Cuya nave va orgullosa  
Por el mar de los favores  
Navegando viento en popa;  
Herederó del condado  
Que muerto su padre goza,  
Querido del rey de Francia,  
Celebrado en toda Europa  
Por entendido y valiente ,  
Sin ayos que se interpongan...  
Mas de su amor olvidado  
Y enamorado de otra.

Todo esto en su mente bulle,  
 Todo esto el alma la acosa,  
 Como horrible desencanto  
 De esperanza engañadora.

Y ella... necia sin ventura  
 Que de firmeza blasona  
 Conserva de quien la olvida  
 La ingrata imágen que adora!  
 Si aun era sueño dudaba

Cuando á sus oídos próxima  
 Oyó una voz que decia

*Dios sea contigo, Aurora.»*

Rompió á llorar escuchándola  
 La muchacha, y su congoja  
 Respetando el peregrino  
 Tras larga pausa así hablóla.

—¿Aun vives niña y aun amas?  
 ¿Y aun el raudal no se agota  
 De tu llanto y de tu vida?  
 ¡Fortuna infeliz te toca!

#### AURORA.

¿Con qué es verdad que á don Felix  
 Protege fortuna pródiga,  
 Y en honores y riquezas  
 Consigue cuanto ambiciona?



¿Con qué es verdad y no sueño  
 Que ha dos años vuestra boca  
 En esta misma ladera  
 Me dijo que amaba á otra?  
 ¡ Ah ! quien quiera que seais  
 Hombre , ó vision ilusoria  
 Que desde Francia venís  
 No mas que á apagar la antorcha  
 De mi esperanza , volveos,  
 Tornad á esa Francia odiosa  
 De donde venir no pued en  
 Mas que sierpes ponzoñosas.  
 Idos, buen viejo, y dejadme  
 Con mis pesares á solas,  
 Dos años há que os conozco .  
 Y en vos no creí hasta ahor

EL PEREGRINO.

¿ Y no me preguntas nada?

AURORA.

Cuanto me digais me sobra  
 Si Felix no vuelve.

EL PEREGRINO.

Nunca.

AURORA.

¿Con que es ella tan dichosa  
Que en las redes de su amor  
Para siempre le aprisiona?

EL PEREGRINO.

Para siempre.

AURORA.

¿Tanto le ama?

EL PEREGRINO.

Ambos con furor se adoran.

AURORA.

¡Fortunado de él!

EL PEREGRINO.

Sin duda  
Pues cuanto apetece logra.

AURORA.

¿Y ella es muy noble?

EL PEREGRINO.

Duquesa.

AURORA.

¿Jóven?

EL PEREGRINO.

Mucho.

AURORA.

¿Y muy hermosa?

EL PEREGRINO.

Toda alabanza es escasa.

AURORA.

¡ Ojalá Dios les dé toda  
La dicha que les desea  
Quien por sus venturas llora !

EL PEREGRINO.

¿ No le amas ya pues tan fácil  
Su ingratitud le perdonas ?

AURORA.

Cual nunca de sus recuerdos  
El fuego ¡ ay Dios ! me devora :  
Si , *mas yo solo á quien amo*  
*Deseo fortuna y gloria.*

EL PEREGRINO.

¡ Mas si él te ultraja ! ...

AURORA.

En amarle  
Yo pago una deuda propia ,  
Si me olvida , cuenta es suya.

EL PEREGRINO.

¿ Mas no de otro amor celosa.... ?

AURORA.

No , si él es feliz con ella ,  
El no serlo yo ¿ qué importa ?  
¿ Por qué la ventura agena  
querré turbar envidiosa ?  
No , que gocen y que nunca  
Les enoje mi memoria.

Y aqui el raudal enjugando  
De sus lágrimas Aurora  
Quedó al parecer tranquila:  
Mas ¡ ay ! calma mentirosa ,  
porque dentro de su pecho  
fermenta devoradora  
La llama de sus pesares ,  
Que ni extingue ni sofoca

La virtud que la consuela  
 Pero que su amor no doma.

Absorto ante esta sublime  
 Abnegacion generosa  
 Al fin el viejo estrangero  
 Dejó correr turbia sola  
 Por su tostada megilla  
 De amargo llanto una gota.  
 Y Aurora tornando el rostro  
 En cuya faz amorosa  
 Distinto aspecto sus rasgos  
 Y estraño carácter toman,  
 Dijo así con voz dulcísima,  
 Mas firme y fascinadora,  
 A la que Aurora no pudo  
 Permanecer silenciosa.  
 —¿Ningun deseo te resta  
 Que te se pueda lograr?

AURORA.

Solo imaginarlo es dar  
 En necesidad manifiesta.

EL PEREGRINO.

¿Quisieras volverle á ver?

## AURORA.

Si, siempre verle quisiera  
 Mas sin que él verme pudiera  
 Que fuera aguar su placer.

Si, en ser eterno testigo  
 De su ventura me holgara  
 Pero sin que él sospechara  
 Que estaba siempre conmigo.

Verle, oírle, noche y día,  
 Poder cual ángel de Dios  
 Ser continuo entre ellos dos,  
 Espíritu de armonía.

Inspirarle siempre fé,  
 Siempre amor, siempre ventura  
 Y encontrar mi sepultura  
 De su sepultura al pie.

Mas esto, buen peregrino,  
 Ya veis que es delirio necio!...  
 La voluntad os aprecio  
 Mas seguid vuestro camino.

## EL PEREGRINO.

*No hay cosa que alguien no pueda:  
 Y nadie en la tierra sabe*

*Lo que en lo posible cabe,  
Lo que en lo imposible queda*

Esto contestó aquel viejo  
A la propuesta de Aurora  
A punto que por la tierra  
Se derramaban las sombras,  
Cerraba la noche obscura,  
Tan negra y tan tenebrosa,  
Que no alcanzaban los ojos  
A la distancia mas corta.  
El viento lánguidamente  
Suspiraba entre las rocas  
Y alzaban triste murmullo  
Las casi agotadas hojas.  
Con grande inquietud Robleda  
De gran pesar precursora,  
De los elementos via  
La revolucion medrosa.  
Pavor sentia su alma,  
De noche tan densa y lóbrega,  
En que imagina su suerte  
Tan negra como la atmósfera.  
Y ante una ventana abierta  
Enterrado en su poltrona  
Al cielo sin luz miraba  
Con faz y con vista torva.



¿ Qué espera allí ? Lo que nunca  
 Volverá á ver mas; su Aurora.  
 Su amor , la luz de sus ojos,  
 El aliento de su boca.  
 ¡ Ay padre infeliz ! bien haces  
 En llorarla : llora , llora,  
 Que no has de volver á verla  
 Porque el amor te la roba.

En vano al ver que se pasan  
 De la noche horas tras horas,  
 Por todo el valle la busca  
 Con ansiedad congajosa.  
 En vano de los peñascos  
 Por las quebradas recónditas  
 Con tristes voces la llamas,  
 Cuando á tu voz está sorda.  
 En vano vas al castillo  
 Donde los restos reposan  
 Del viejo conde , y preguntas  
 A sus gentes lo que ignoran.  
 En vano si , al pie del busto  
 Que su sepulcro corona  
 Con supersticion sencilla  
 Humildemente te postras.  
 En vano, sus pies besando  
 De piedra insensible y tosca  
 Le ruegas que como en vida

Vele por él y su honra.  
 En vano le dices -- « Conde  
 Mira que es mi única joya.  
 Y aun vive tu hijo... ¡Levántate  
 Entre el seductor y Aurora! »

La estatua no te responde,  
 Ni dentro la huesa cóncaba  
 Aunque tus ayes retumben  
 Encontrarán quien los oiga.

No , no. La buscas en vano;  
 Vé , ya en el Oriente asoma  
 La Aurora del nuevo día  
 Mas no volverá tu Aurora.  
 Grande misterio la esconde,  
 Grande voluntad la estorba.  
 A tus fatigados brazos  
 Volver bella y cariñosa.

Solo te quedan , buen viejo,  
 Los ojos y la memoria,  
 Para llorarla perdida.  
 Lloro, desdichado, llora.

## VII.

En una selva del Garona á orillas,  
De antiquísimos robles rodeado,  
De recios chopos y hayas amarillas,  
De almenas y de torres coronado  
Un enorme castillo se levanta;  
Y el viajero mirando se amedrenta  
Tanto artificio y fortaleza tanta;  
Que es por demas su fábrica opulenta.

Profundos y anchos fosos le circundan,  
Cuyos cóncavos senos  
Las turbias aguas del Garona inundan;  
Y dos seguros y macizos puentes  
De gruesas barras y cadenas llenos  
Dos caminos franquean diferentes,  
Que á poco de la obscura fortaleza  
Se pierden de la selva en la maleza.

Por cima de los árboles copudos,  
Afrenta audaz de su estatura enana  
Y sus silvestres pabellones rudos,

La gigantesca torre  
 De los vijías se levanta ufána  
 Ceñida de esquisita filigrana  
 Que al encaje sutil parejas corre.

Allí á merced del ábrego tendida  
 De remate sirviéndola tremola  
 Una bandera sola :  
 Y esa bandera sobre el bosque erguida  
 De aquella tierra protectora ejida  
 Es bandera feudal, y es española.

Sí, española ; que entonces nuestra España  
 No era menguada y voluntaria presa  
 De la ambicion y la doblez francesa ;  
 Y á la estrangjera posesion estraña  
 Para lavar con sangre una mancilla  
 Podia en solo un Sol con justa saña  
 Tercios y buques aprontar Castilla ,  
 Y su fiero León pronto á la guerra  
 Con un rugido amedrentar la tierra.

Era española, sí; su lienzo rojo  
 Mostraba de un blason en los cuarteles  
 De Aragon y Navarra los laureles  
 Los timbres de Leon y Andalucía  
 Que siempre con acérrima hidalguía  
 A su Dios fueron y á su patria fieles.

En esta solitaria fortaleza  
 Cansado de las cuitas cortesanas

Y de sus nécias ceremonias vanas  
 En los brazos del ocio y la pereza  
 Un conde jóven y español vivia ,  
 En bailes y festines repartiendo  
 Las horas de la noche , y eligiendo  
 Para la caza ó la sortija el dia.

Con él iba á la par su bella esposa ,  
 Y á celebrar sus bodas les seguia  
 Comitiva de amigos numerosa ,  
 Llenando sus efimeros deseos  
 Los mas alambicados devaneos.  
 Séquito de escuderos y vasallos  
 Y sumas de dinero nunca escasas ,  
 Proporcionaban cañas y torneos  
 Luchas de fieras , puestas de caballos ;  
 Y zambras de cristianos y de moros  
 Rícamente dispuestas y vestidas ,  
 Y aun con gasto escesivo prevenidas  
 Corridas hubo de navarros toros.

Admirados quedando los franceses  
 De ver un español que con destreza  
 Rendia audaz de las pujantes reses  
 A un trapo y un estoque la fiereza.

Y asi el señor don Felix de Aracena  
 Gozaba en su castillo del Garona  
 De su reciente union la enhorabuena ,  
 De conde y duque doble la corona.

Y orgulloso ademas , (que al cabo era  
En España nacido)

Dé continua fortuna lisongera

Por demas protegido ,

Mozo , rico , y feliz con la que amaba,  
De su ventura y juventud gozaba.

¿Y quién su antojo reprochar podria ?

¿Quién su suerte ¡ pardiez ! no envidiaría ?

Era una noche azul , serena y clara ;  
Resplandecia en el cenit la luna

Sin que perdida nube la manchara

Ante su faz cruzando inoportuna.

Lánguida brisa de campestre aroma

Bullir entre los árboles se oia

Y allá del monte en la encumbrada loma

El manantial de la fecunda fuente

Brillar al lejos con su luz se via ,

Por un peñasco al resbalar pendiente.

El desigual murmullo campesino

Del bosque espeso , á su raudal vecino

Ensordecia el rápido Garona

Hirviendo sin cesar allá en la hondura ,

Y su rugiente voz lanzando osado

Del monte enmarañado

Por la frondosa y lóbrega espesura.

Ya Dentro del castillo no sonaba  
 El son de los alegres instrumentos  
 Que el oido á sus dueños regalaba  
 Hartos de fiesta y de pesar exentos.  
 Mas se vian aun por las ventanas  
 Cruzar las luces y la sombra errante  
 Que de atentas camareras cortesanas  
 Viejo escudero , ó pajecillo amante  
 Que de la estancia oculta retiraba n  
 Donde ya sus señores reposaban,  
 Y aunque ya no se oian de contado  
 Las váquicas canciones  
 Aun se via el servicio descuidado,  
 Las mesas del festin en los salones.  
 Y ya á su fin tocaba la carrera  
 De la noche apacible  
 Y la luna á su hora postrimera  
 Cuando en su rica y silenciosa estancia  
 Bajo el dorado pabellon del lecho  
 La duquesa Clotilde con su esposo  
 A impulso del amor que arde en su pecho  
 En el lenguaje de la culta Francia  
 Asi seguia diálogo amoroso.

CLOTILDE.

No es feliz adorado

Mostrar que mancha en tu pasión sospecho  
 Tu historia demandar: te has engañado.  
 Solo intentaba pues rebelde el sueño  
 Nos niega su benéfico beleño  
 Entretener nuestra tenaz vigilia  
 Con divertida historia ;  
 Y sin pensar me vino á la memoria  
 Recuerdos demandar de tu familia.

DON FELIX.

Aleja de ella, mi Clotilde hermosa  
 Toda sospecha ruin ; y no te crea  
 Por ignorarla sin razon zelosa ;  
 Yo te la contaré tal como sea,  
 Aunque por muy vulgar es fastidiosa.

CLOTILDE.

Y yo la escucharé grata y atenta.  
 Celebrando sus lances,  
 Sintiendo sus percances  
 Y teniendo á la par tus travesuras  
 De tu inesperta juventud en cuenta.



DON FELIX.

Pues escúchame ya ; Clotilde mia!  
 Juveniles locuras y un momento  
 De sonrisa que logren arrancarte,  
 Será mi recompensa y mi contento.  
 Y si el cuento monótono te auxilia  
 En brazos á caer de manso sueño  
 Ese favor de más ¡oh dulce dueño!  
 Deberémos los dos á mi familia.

CLOTILDE.

Empieza , Felix mio , que te escucho,  
 Y estoy por tu relato  
 Mucho antojada, y cuidadosa mucho.

DON FELIX.

Nací español ; lo sabes por mi trato  
 Franco y leal , y por mis nobles hechos;  
 Que no hay en mi pais doblez ni engaños  
 En palabras de nobles , ni en sus pechos  
 Miras serviles , cábalas , ni amaños.  
 Era mi padre conde de Aracena.  
 Para avaro heredero corto estado

Mas posesion muy buena  
Y herencia suficiente  
Para heredero jóven y valiente  
Con humos y esperanzas de soldado.  
Pasé mi juventud en un castilo  
De Aracena , entregado  
A un préceptor escueto y amarillo  
Cuya cabeza vana  
De lógica encerraba mas cuestiones  
Que girones y puntos su sotana.  
Este me hacia leer la antigua historia,  
Mucho inútil latin y mucho griego  
De fárrago atestando mi memoria  
Que lo aprendia y lo olvidaba luego.—  
Este viejo Fermin que habita ahora  
Con nosotros aqui , franco soldado  
Como niño á tratarme acostumbrado,  
Ducho en caballos y en combates diestro  
Cuando á próvida edad hube llegado  
De armas y equitacion fue mi maestro.  
Y puedes colegir, Clotilde mia,  
Por tan ilustre y célebre colegio  
Lo que la suerte de mi hogar sería.  
Aunque en Dios y en verdad que tengo oido  
Que mi padre vivia en aquel tiempo,  
De la corte y del Rey muy mal querido  
Por no sé qué opiniones de partido.

Y aqui , bella Clotilde,  
Tu indulgencia reclamo  
Ya que á tal confesion me avengo humilde.

CLOTILDE.

¿ Hay algun pecadillo  
De amor ?

DON FELIX.

Precisamente  
La ocasion de salir de mi castillo,  
Que fué de esta manera.

CLOTILDE.

¡ Bravamente !  
Pláceme el cuento asi , franco y sencillo.

DON FELIX.

Tenia entonces yo veinte y dos años,  
Fieros con mi selvática nobleza,  
Los riesgos del amor me eran estraños,  
Y con mil esperanzas y deseos  
Tenia , de una vez y sin rodeos,

Fuego en el alma y aire en la cabeza,  
 Allá en mi mente un mundo comprendía  
 Que no era el mundo real, con largo trecho,  
 Pero era un mundo como ser debía,  
 De mis ideas miserables hecho.  
 Yo, reducido al círculo mezquino  
 D mi desmantelado castillejo  
 De un valle á él vecino,  
 Y un pueblecillo viejo;  
 Sin mas ocupacion que los sermones  
 Del preceptor, católico latino,  
 Los perros, los caballos, los halcones,  
 Sin mas servicios que correr la sierra  
 Al javalí y al ciervo haciendo guerra,  
 Era un mozo en verdad muy decidido  
 De quien con una direccion juiciosa  
 Se podia sacar muy buen partido.

En este estado pues cruzando un dia  
 El valle ameno á mi mansion cercano,  
 En una aislada casa ó alquería  
 Encontré una doncella  
 Como los sueños de un muchacho bella,

CLOTILDE.

¿Bella?

DON FELIX.

Menos que tú ; Clotilde mia!

Mas de tu claro sol, vívida estrella,  
 Hija de un militar viejo y lisiado,  
 Que habia con mi padre en sus niñeces  
 Como valiente con honor lidiado,  
 Y aun salvado su vida varias veces.  
 Yo mozo y tan travieso,  
 Ella hermosa y tan pura,  
 Yo rico de alma y ella de hermosura...  
 Vine al fin á perder mi poco seso.  
 La amé y me amó : con infantil locura  
 De la pasion en brazos nos lanzamos,  
 Y dos años vivimos  
 Viéndonos siempre que ocasion hallamos,  
 Fieles al par cuanto mejor supimos.

CLOTILDE.

¿ Y la amabas ?

DON FELIX.

La pobre zagaleja  
 Sin duda por su padre sorprendida

Me iba á huir sin razon , ni despedida;  
 Me opuse á tiempo , mas mi padre atento  
 Me espiaba á su vez, y en un momento  
 Nuestro amor se rompió y nuestra constancia  
 Enviándome mi padre á hacer fortuna  
 A las campiñas de la alegre Francia;  
 Donde guerrero injerto en cortesano  
 La suerte amiga me tendió su mano,  
 Y la memoria del amor primero  
 Se borró con el tiempo y la distancia,  
 Aunque no mi deber de caballero.

GLOTILDE.

¿La amas pues todavia?

DON FELIX.

¿ A quién despues de ti , Clotilde mia?  
 Mas ella la infeliz alli encerrada  
 Con las aves no mas del valle oculto  
 Acaso vivirá muy desdichada  
 Por culpa de un mancebo , que insensato  
 La juraba un amor que era imposible,  
 Y que era fuerza que olvidara ingrato.

CLÓTILDE.

¡ Y aun guardas su memoria inextinguible!...

De su diálogo aquí los dos esposos  
 Dulcemente llegaban  
 Cuando la bella historia les turbaron.  
 Alaridos y gritos misteriosos  
 Que á la reja del cuarto en que se hallaban  
 En repentina música estallaron.

Oíase á lo lejos  
 Rodar la tempestad , arrebatada  
 En alas del revuelto torbellino;  
 Y en pós de los vivísimos reflejos  
 Del rápido relámpago rugía  
 La poderosa voz del ronco trueno,  
 Que la nube sombría  
 Dentro guardaba del preñado seno.  
 Del viento proceloso  
 Al vaiven vigoroso  
 Crujir se oían los tronchados robles,  
 Y de los puentes las cadenas dobles  
 Rechinár en los goznes sacudidos  
 Por el recio huracan estremecidos.

«¿Oyes, Clotilde? preguntó don Felix  
A su aterrada esposa:  
Sin duda se ha formado de repente  
Tempestad horrorosa.

CLOTILDE.

Yo no se qué temor me sobrecoje,  
Felix, á ese rumor.

DON FELIX.

Hace un momento  
Que en la enramada de la selva hojosa  
Tranquilamente suspiraba el viento.

CLOTILDE.

¡ Mas escucha!... parece,  
Felix, que esa ventana se estremece.

DON FELIX.

El viento que se estrella  
Con estrépito en ella.



CLOTILDE.

Eso será.

DON FELIX.

Sí á fé.

CLOTILDE.

Mas parecia  
Que alguna voz humana...

DON FELIX.

Pura imaginacion , Clotilde mia,  
Solo las aves pueden  
Llegar á esa ventana.

Mas la sangre de horror se heló en las venas  
De los esposos nobles,  
Y paso hallaban al aliento apenas  
Al oír el diabólico ruido  
Con que en aquella réja se efectuaba  
Un misterio á los dos desconocido,  
Mas cuya inmediacion amedrentaba.

Tras aquella ventana parecia  
Que el espíritu negro de la noche

La tempestad horrenda dirigía.  
 Allí agitado el viento  
 En las caladas piedras estrellándose  
 Bramaba airado con salvage acento  
 En las molduras góticas rasgándose.  
 Ya remedaba el suspirar doliente  
 De angustiada muger ; ya murmuraba  
 Como escondida fuente,  
 Y á veces parecia  
 Oirse en realidad , no en apariencia,  
 Diabólico concierto que auguraba  
 De séres invisibles  
 La cercana presencia.  
 Y entonces se mezclaba  
 En desacorde son y grito horrible  
 Detras de aquella reja  
 El graznido fatal de la corneja,  
 De la hiena irascible  
 El áspero gruñido,  
 De la tímida tórtola el arrullo,  
 Del pardo lobo el prolongado ahullido,  
 Y el agudo silbido  
 De la sutil culebra,  
 Y el trémulo relincho del caballo,  
 Y el canto triunfador con que celebra  
 Su victoria ó su amor el ronco gallo.  
 De este tumulto á par se percibian

Palabras cuyo bárbaro sonido  
 Ofendia el oído,  
 Y que mucho á conjuros parecían.  
 Ya era un susurro sordo y soñoliento  
 Al son de las abejas parecido,  
 Ya era penado é intimo lamento  
 Arrancado á un dolor fiero y profundo,  
 Ya el son ahogado del escaso aliento  
 Del último estertor de un moribundo.  
 Y acaso entre tan varios alaridos  
 Se perciben dulcísimos quejidos  
 De voz enamorada,  
 Voz de muger que trémula suspira,  
 Amorosas canciones  
 Que ciego amor á su pesar la inspira.  
 Y esta voz mugeril tierna y amante  
 De hondo misterio incomprensible henchida  
 Halagaba tal vez por un instante,  
 Pero dejaba luego  
 De pena el alma y de pavor transida,  
 Ya remedando interesante ruego  
 Ya congojosa y triste despedida.  
 Y estos aterradores  
 Fatidicos clamores,  
 Estas mil voces sin compás mezcladas,  
 Formaban tan fantástico conjunto,  
 Tan estraña y confusa bataola

Que el mas bizarro corazon si oyóla  
 Olvidó su valor de todo punto.  
 Don Felix, aunque asaz supersticioso  
 Y mucho á tal rumor amedrentado,  
 Saltó por fin del lecho  
 Y á la ventana se arrojó brioso,  
 De Santa fé fortalecido el pecho  
 Y de agudo puñal el brazo armado.  
 Abrió y en el instante  
 Repentino relampago  
 El aire opaco iluminó brillante;  
 Bocanada de viento reboltoso  
 Al aposento penetró ortentoso ;  
 Las gotas de la lluvia desiguales  
 Botaron de través en los cristales  
 Desparramadas resbalando al suelo;  
 Sin que se viera en la estension lejana  
 De la nublada cavidad del Cielo,  
 Mas que las nubes que en tropel seguian  
 De la tormenta el fugitivo vuelo.  
 —Ya la tormenta pasa  
 (Dijo don Felix en redor mirando)  
 Y por Oriente el horizonte arrasa.

CLOTILDE.

¿Que ves?

**DON FELIX.**

La lluvia , que en verdad no escasa  
En pantano cambió toda la tierra;  
Mas cesa ya.

**CLOTILDE.**

Pues cierra  
Felix, que ese aire mata.

**DON FELIX.**

Cierro y durmamos , que se acerca el día,  
Y si el aire las nubes arrebatá  
Mañana harémos á mis ciervos guerra  
Y otra vez tendrá fin la historia mia.

**VIII.**

Amaneció el siguiente

Limpio, sereno y luminoso día

Coronado de sol resplandeciente,

Y dispuesta al placer la noble gente

Que en el castillo á la sazón habia

Se aprestó diligente

Para pronta y alegre cazería.

Ordenaron los pródigos barones.

A escuderos y pages y vasallos

Sus perros aprontar y sus caballos

Y las demas precisas provisiones.

El rumor de la fiesta en un momento

Retumbó de aposento en aposento,

Y atronaron los largos corredores

Con apodos, con trompas y con gritos

Guias, palafreneros y ojeadores.

Por los patios cundieron

Con gran tumulto y bataola fiera

Voces de mando y ruidos de quimera,  
 Y tumulto de gente aglomerada,  
 Y relinchos, y silbos, y ladridos  
 En que rompió azuzada  
 Toda impaciente la trahilla entera.

Al repentino estrépito

Don Felix y Clotilde despertaron  
 Y al ver del sol los vivos resplandores  
 Dorar de las ventanas las junturas  
 Al punto adivinaron  
 La prisa de sus bravos cazadores.  
 Ya del lecho á saltar iba don Felix  
 Cuando Fermin su viejo camarero  
 Leal aragonés encanecido  
 En servicio del conde, y el primero  
 Que á empuñar le enseñó tajante acero  
 Y á domeñar un potro embravecido,  
 Entró en el aposento alegremente  
 Con franqueza exclamando aragonesa:  
 ---¡«Voto á cribas! ¿aun duerme aquí la gente?  
 Levantaos, señor, y daos prisa  
 Que no quiero que os llame negligente  
 Esa orgullosa multitud francesa.»  
 Lo cual Clotilde oyendo  
 Dijole sonriendo ;  
 Fermin, ¿qué audacia es esa?

Y el contestó la frase corrigiendo :

« Perdona mi señora la condesa ,  
 Francesa fué cuando doncella y sola  
 Mas unida á mi amo es ya Española. »  
 Con lo cual las cortinas apartando  
 El buen Fermin á su señor sirviendo  
 Pronto si no muy bien fuéle ataviando.

Y dijole don Felix :

A esos señores di que nos esperan  
 Que partan cuando quieran.  
 ---¿Cómo, señor, y estando en vuestra casa...?  
 ---Obedece, Fermin, que el dia pasa  
 Y nosotros al punto montaremos  
 Y á encontrarles iremos.

Salió el viejo , y don Félix

Ya vestida su esposa  
 Abriendo la ventana , exclamó al cielo  
 Mirando ¡qué mañana tan hermosa !  
 ---Mas con lo que ha llovido, dijo aquella,  
 Debe de ser un cenagal el suelo.

A cuya reflexion bajando el conde  
 Los ojos , tropezó con un objeto  
 Del que no osaba mudo de sorpresa  
 Volverlos á apartar... y la condesa  
 Viendo que ni se mueve ni responde  
 Llegóse y apoyándose en su hombro  
 Siguió su vista , y el objeto hallando



Que contemplaba, enmudeció de asombro.

Pura , olorosa , fresca y solitaria  
 En una grieta que en el muro habia  
 Vejetaba una hermosa PASIONARIA  
 Que á los besos del aura se mecía.

Ocultas en el hueco sus raices,  
 Solo en el aire al parecer segura,  
 Mostraba sus riquisimos matices  
 De la pared sobre la piedra oscura.

Nacida en el dintel de su ventana,  
 Y en medio de sus góticas labores  
 Dijeran que la flor salia ufana  
 A ser vista no mas de sus señores.  
 Para ellos es la esencia soberana  
 Que exhalan sus purísimos olores;  
 Solo su mano alcanza á su guarida ,  
 Y en su mano no mas tiene la vida.

En un capricho de la esposa bella,  
 En un deseo del galan esposo  
 Puso Dios el influjo de su estrella,  
 Y estriba en él su porvenir dudoso.  
 Acaso adorne su beldad con ella  
 Si halla Clotilde su valor precioso,  
 Y él acaso la arranque y se la ofrezca  
 Como oportuno adorno le parezca.

---

Mirábanla los dos y no podían  
 Dejarla de admirar. ¡Qué hermosa era!  
 Al sol sus verdes hojas se tendían  
 La flor de su capullo echando fuera,  
 Y una encantada tienda parecían,  
 Cuyos lienzos plegando una hechicera  
 El primoroso encanto que guardaba  
 Bajo su rico pabellon mostraba.

---

Y al mágico poder de sus conjuros  
 Sometida la flor por el encanto  
 Los tornasoles de la luz mas puros  
 Reverberaba su oloroso manto.  
 Los del iris radiante eran oscuros,

Y no brillaban los del alba tanto  
 Como los que la flor mostraba en ella  
 Ante los ojos de la esposa bella.

---

Si á fé : los de Clotilde parecian  
 El espíritu y luz de sus colores;  
 Con mas lujo y valor resplandecian  
 Cuanto mas la miraban sus primores:  
 De su cáliz asi se desprendian  
 Mas suaves y mas puros sus olores,  
 Y á do Clotilde en rededor miraba  
 Girasol de sus ojos se tornaba.

---

Si tendia su mano hasta cojerla  
 Oscilaba á su tacto estremecida;  
 Si acercaba sus ojos para verla  
 Se esponjaba al favor agradecida;  
 Si llegaba con su álito á mecerla  
 Cobraba al recibirle doble vida,  
 Y era en fin de su antojo tributaria  
 La encantada y silvestre PASIONARIA.

---

¿Cuándo ha nacido esa flor?

Dijo el Conde á la Condesa.

¿No has sido de esta sorpresa

Dijole ella, tú el autor?

DON FELIX.

¡ No , á fé mia !

CLOTILDE.

Yo pensaba

Que tu la hubieras traído.

DON FELIX.

No por cierto , ahí ha nacido.

CLOTILDE.

Artificio la juzgaba,

¿Pues cómo en piedra tan dura

Flor de tal delicadeza?

DON FELIX.

¡ Extraña naturaleza!

CLOTILDE.

¡Y mas estraña hermosura!

¿Mas la tormenta pasada

Como de ahí no la arrancó?

DON FELIX.

Antes creo que brotó

Con ella fecundizada.

CLOTILDE.

¡Raro portentol

DON FELIX.

Sí, á fé.

CLOTILDE.

Y que olorosa y que bella.

D. FELIX (*atargando la mano para cogerla.*)

Orna tu frente con ella.

CLOTILDE (*deteniéndole.*)

No la cortes, no.

DON FELIX.

¿Por qué?

CLOTILDE.

Es que viva privilegio  
Que la quiero conceder,  
Paréceme que ha de ser  
Arrancarla un sacrilegio.  
Pues ha venido á adornar  
Mi ventana flor tan bella  
Ha de mantenerse en ella  
Y en ella se ha de agostar.  
Sea un secreto su vida  
Velado á todo importuno,  
No quiero que por ninguno  
Pueda ser apetecida.

DON FELIX.

Sea , pues, como tu quieres.

## CLOTILDE.

Secreto es mio , lo he dicho ;  
 Ya sabes que en un capricho  
 Se esclavizan las mugeres.

## DON FELIX.

No quiera Dios , alma mia,  
 Que ese capricho te estorbe  
 Quien corriera todo el orbe  
 Por tu sola fantasía.  
 Viva esa flor hechicera  
 Cuanto asi pueda vivir:  
 Y..... ¡ ha de pesarla morir  
 Siendo tu su jardinera !

Y asi hablando los esposos  
 Al viejo Fermin llamaron  
 Y ambos á dos afanosos  
 Cuidados muy officiosos  
 Por la flor le encomendaron.

**Y viendo en el encinar  
Correr ya los ojeadores  
Para irlos luego á encontrar  
Se mandaron ensillar  
Sus dos caballos mejores.**

---



IX.

Tres jornadas duró la cacería,  
Fecunda en reses y en azares vária,  
Y al volver la Condesa al otro día  
A visitar su linda Pasionaria  
Encontróla en la grieta todavía  
Pura , olorosa , bella y solitaria,  
Mas frescos y brillantes sus matices,  
Mas á la piedra asidas sus raíces.

Las hojas de su verde enredadera  
Profusamente en su redor brotaban,  
Y muchas ya de la ventana fuera  
En sus ricas labores se enlazaban;  
Pero entre ellas la flor única era ,  
Mas capullos en ellas no apuntaban  
Ni anunciaban sus galas esquisitas  
Próximo el tiempo de ceder marchitas.

Y un día se iba tras otro,  
 Y mas fresca y mas lozana,  
 Abria cada mañana  
 Su tienda de hojas la flor,  
 Como amante cuidadosa  
 Que con el alba despierta  
 Y abre en silencio su puerta  
 A la señal de su amor.

La Condesa que hechizada  
 Con su hermosa flor vivia,  
 Pasábase todo el día  
 Contemplándola crecer ;  
 Y cada vez el ramaje  
 De su libre enredadera  
 Mas rico y sombrío era,  
 Mas lujurioso do quier.

Por do en el muro encontraban  
 O en la prolija moldura  
 Sus tallos una hendidura  
 Prendian una raiz,  
 Y de ella brotando pródiga  
 Rama fecunda y lozana  
 Entoldaba la ventana  
 Fresco y silvestre tapiz.

A par que se iba cerrando  
 Su enmarañado tejido,  
 El tallo á la flor asido  
 Iba creciendo á la par,  
 Y del ameno follage  
 La flor colgada en el centro  
 Del arco quedaba dentro  
 Entre uno y otro pilar.

Alli del sol y del viento  
 Y del turbion guarecida  
 Se prolongaba la vida  
 De la misteriosa flor ;  
 Y alli conforme pasando  
 Iban los dias por ella  
 Amanecia mas bella  
 Y con hechizo mayor.

Y alli gozar dulcemente  
 Larga existencia esperaba,  
 Pues ella misma plantaba  
 Donde vivir un vergel;  
 Y alli sin duda orgullosa  
 A reinar sola venia,  
 Pues ella se suspendia  
 Su primoroso dosel.

Ufanos de poseerla  
 Los dos amantes esposos  
 Guardábanla cuidadosos  
 De todo estraño desman,  
 Y á fé que no se pasaba  
 Un dia en que veces ciento  
 No entráran en su aposento  
 De la flor con el afan.

Para velarla á las aves  
 De la ventana por fuera  
 Tendieron una ligera  
 Y sutilísima red,  
 Y nadie entraba en su estancia  
 Ni de noche ni de dia  
 Pues solo á Fermin se hacia  
 Tan señalada merced.

Allí pasaban las horas  
 Los Condes enamorados  
 Con su flor embelesados  
 En sabrosa soledad;  
 E ibanse mientras sus huéspedes  
 Del castillo despidiendo  
 Enojosa comprendiendo  
 O inútil su sociedad.

Asi olvidados y ajenos  
 De amistades é intereses,  
 Iban pasando lo meses  
 En su castillo feudal,  
 Sin ver que pronto vendria  
 Lluvioso el invierno y crudo,  
 Y de su pompa desnudo  
 Sería el campo un erial.

Acostumbrados sus ojos  
 A encontrar cada mañana  
 Vejetando en su ventana  
 Con nueva vida su flor,  
 Tal vez identificóla  
 Clotilde con su existencia,  
 Divinizando en su esencia  
 Su porvenir ó su amor.

Tal vez simpático afecto  
 Hácia la flor la arrastraba,  
 Y un ser oculto adoraba  
 En su capullo gentil,  
 Y acaso algun amoroso  
 Espiritu desterrado  
 Creia en ella encerrado  
 Con sencillez infantil.

Le saludaba gozosa  
Cuando el capullo se abria  
Y al plegar le despedia  
Su nocturno pabellon,  
Como si en verdad pudiera  
El que aquella Pasionaria  
Algun alma solitaria  
Recibir su estimacion.

El inocente capricho  
Su amante esposo reía  
A su loca fantasía  
Crédito dando tal vez,  
Pues era el amor su vida,  
Y en el amor hay instantes  
En que vuelven los amantes  
Del niño á la candidez.

Mas ya el abrasado agosto  
Trás julio ardiente pasaba,  
Y nunca se marchitaba  
Ni envejecía la flor.  
Plegaba todas las tardes  
Su capullo al caer el dia,  
Y siempre á abrirle volvia  
Con mas hechizo y primor.

Nunca brotaron sus ramas  
Otros capullos , y nunca  
Ni la tormenta la trunca,  
Ni la arrebatata el turbion,  
Ni el crudo cierzto la huela,  
Ni la consume el rocío,  
Y el invierno y el estio  
Benignos al par la son.

---

Señor , (á D. Felix dijo  
El viejo Fermin un dia )  
A no ser vuestra diria  
Que hay hechizo en esa flor.  
---¡ Hechizo Fermin ! ¿ qué dices ?  
---Cosa de encanto parece  
Porque ni mengua ni crece  
Ni muere nunca, señor.

Mi señora la Condesa  
Con ella está enloquecida,  
Como á vos mismo la cuida  
Y quiérela como á vos.  
No tiene empeño mas grave,  
Ni cosa que mas la importe,  
Y hacer á una flor la corte  
No es cosa que manda Dios.

Honores, fausto y nobleza  
 Por ella habeis olvidado,  
 Por ella habeis enojado  
 A vuestros deudos tambien,  
 Pues su amistad concibiendo  
 Que os era enojo importuno  
 Desfilaron uno á uno  
 ¡ Y ojalá que pare en bien !

--- ¿ Qué quieres decir ?

--- Yo nada,  
 Mas mucho el vulgo murmura,  
 Y dan por cosa segura  
 Que á la nigromancia os dais:  
 Que no sois Francés recuerdan  
 Y corren aunque en secreto  
 Sospechas sobre el objeto  
 Que en vuestro encierro llevais.

Dicen que habeis sometido  
 Por medio de un sabio ó brujo  
 De los astros al influjo  
 El horóscopo del Rey;  
 Y si va por donde quema  
 Del vulgo la vil malicia  
 Me temo que la justicia  
 Nos encare con la ley.



Y en fin señor , yo que embustes  
No puedo sufrir en calma  
Un dia me rompo el alma  
Con el mejor del pais,  
Y con tres Zaragozanos  
Que meta entre esos Franceses  
Hay una de Aragoneses  
Que se estremece París.

--- ¡ Bah! buen Fermin , no desbarres  
Soñando con tus paisanos.

--- ¿ Y los tres Zaragozanos  
Que os sirven ?

--- ¿ Y qué son tres ?

--- Como el mas imberbe de ellos  
En un callejon se aposte  
Ya sé yo que el gran Prevoste  
Con su ronda vuelve pies.

Fermin , replicó don Felix,  
Decididos y tenaces  
Ya sé yo que sois capaces  
De eso y mas los de Aragon,  
Mas si meteis algun dia  
Quimera con los paisanos  
Os mando cortar las manos  
Sin otra averiguacion.

Y esto escuchando á una seña  
 De su señor , el camino  
 De la escalera mohino  
 Tomó y humildé Fermin.  
 Quedóse á solas don Felix  
 Con su flor y con su esposa ,  
 Y en su posicion dudosa  
 Empezó á pensar al fin.

Estrangero y largo tiempo  
 De la corte retraido ,  
 Y acaso el Rey prevenido  
 Estando ya contra él ;  
 Por bizarro y opulento,  
 Con muchos enemistado ;  
 Y de muchos envidiado...  
 Era algo ruin su papel.

Audaz por naturaleza,  
 Por Español altanero,  
 Valiente y buen caballero  
 Sufriera un desaire mal :  
 Y en su honor y antigua fama  
 A mantenerse resuelto  
 Hubiérasele devuelto  
 Al mismo Rey por igual.

Mas existia otra causa  
 Otra razon , otro objeto,  
 Otro escondido secreto  
 Que le impedia partir;  
 Secreto, sí, que hasta entonces  
 Dentro de su alma escondido  
 Habia tal vez vivido  
 Sin dejarse percibir.

Aquella flor que gozando  
 De una frescura infinita  
 Jamás doblaba marchita  
 Su primoroso boton;  
 Aquella flor misteriosa  
 Cuya inmediata presencia  
 Tenia oculta influencia  
 En su propio corazon.

Aquella flor cuya vista  
 Era el placer de su esposa,  
 De cuya esencia olorosa  
 Gozaba con tanto afan,  
 Vió el triste que allá en el fondo  
 De su pecho enamorado  
 Habia el poder cobrado  
 De un dañoso talisman.

De aquella flor peregrina  
La hermosura le hechizaba,  
En su presencia gozaba  
Incomprensible placer,  
Y al percibir de su cáliz  
El mágico aroma apenas  
Sentía dentro sus venas  
La sangre inquieta correr.

De aquella flor á la vista  
Sentía que en su memoria  
Se renovaba una historia  
De mucho olvidada ya,  
Y en ella ardía un recuerdo  
Triste, eterno y solitario,  
Como luz que en un santuario  
Ardiendo perenne está.

Jamás entibiado habíase  
Con su esposa su cariño,  
Pero su historia de niño  
Jamás se le recordó  
Hasta aquella horrible noche  
De repentina tormenta  
En que de su historia cuenta  
Clotilde le demandó.

## Indiferente y tranquilo

En la siguiente mañana  
 Abrió el mismo su ventana,  
 Mas la Pasionaria al ver  
 Sintió por la vez primera  
 Con amargo sentimiento  
 Aquel fatal pensamiento  
 En su mente aparecer.

Vago y sin fuerza hasta entonces  
 Y allá en el alma escondido  
 Recuerdo tal habia sido  
 Un imperceptible imán,  
 De cuya robusta fuerza  
 Jamás llegó á recelarse  
 Hasta que quiso apartarse  
 Del funesto talisman.

El , de sí mismo con miedo  
 Juzgólo aprension , capricho,  
 Y él no se lo habia dicho  
 Ni aun á sí mismo jamás;  
 Mas del buen Zaragozano  
 Fermin la ruda franqueza  
 Corroboró la certeza  
 De sus sospechas en mas.

Entonces con claros ojos  
 La realidad contemplando  
 Fue don Felix empezando  
 La verdad á comprender :  
 Por una parte alarmada  
 La suspiécia francesa,  
 Por otra víctima y presa  
 De unos hechizos su ser.

De tantos ojos voraces  
 Atentos á sorprenderle,  
 Ocultarle y defenderle  
 Fue cosa imposible al fin,  
 Y de la flor el secreto  
 Por último divulgado  
 Por do quier fue interpretado  
 Con la malicia mas ruin.

Ya con amistad fingida  
 Y con pretextos capciosos  
 Llegaron varios curiosos  
 El castillo á penetrar,  
 Del español envidiado  
 En la mansion ó el semblante  
 Buscando del nigromante  
 Señales que denunciar.

**Y algunos sábios fanáticos**  
**Con curiosidad sencilla**  
**Quisieron la maravilla**  
**De la Pasionaria ver,**  
**Mas enojado don Felix**  
**De su impertinente audacia**  
**Negóse con pertinacia**  
**Su permiso á conceder.**

**Arrastrólos sin embargo**  
**La fé de su ciencia vana**  
**Hasta acechar la ventana**  
**Donde existia la flor,**  
**Y viendo á los dos esposos**  
**En ella continuamente**  
**Tuvieron por evidente**  
**Un ser maleficiador.**

**Dieron al Conde don Félix**  
**Por enemigo de Francia,**  
**Y adquirió tal importancia**  
**Esta opinion, que hasta el Rey**  
**Llegó á recelar acaso**  
**De aquel hechizo el influjo**  
**Teniendo al supuesto brujo**  
**Vigilado por la ley.**

Don Félix que idolatraba  
 Con toda su alma á su esposa ,  
 Sintiendo otra poderosa  
 Llama en su pecho brotar  
 Airado contra si mismo ,  
 Loca tentacion juzgándola ,  
 Quiso de su alma arrancándola  
 La fé de su amor salvar .

Y un dia en que ambos gozaban  
 La bella flor contemplando  
 Conversacion entablando  
 Dijo don Felix asi :  
 ---¿No te parece, Clotilde,  
 Que hay en esa Pasionaria  
 Una mágia extraordinaria  
 Que nos alucina ?

CLOTILDE.

Sí,

Yo cerca de ella un deleite  
 Tan soberano percibo  
 Que me parece que vivo  
 Donde ella vive , mejor.  
 Nada con ella echo menos  
 Y en su presencia me place



Sentir Felix que renace  
Mas tierno por tí mi amor.

DON FELIX.

No es tal mi dicha , Clotilde ;  
Yo siento una incertidumbre,  
Una estraña pesadumbre  
Al contemplarla no mas.  
Paréceme que á su vista  
Nuestro amor se disminuye ,  
Y la ventura nos huye  
Para no volver jamás.

CLOTILDE.

Felix ¡tú pierdes el juicio !  
¿Qué puede en nuestra ventura  
Intervenir la hermosura  
De esa solitaria flor ?

DON FELIX.

No acierto, Clotilde mia,  
De tal misterio el origen  
Mas mil temores me afligen  
Y... destruirla es mejor.

CLOTILDE .

Eso nó ; cuando la vimos  
La acojí bajo mi amparo  
Y quien la toque declaro  
Que atenta á darme un pesar.  
Aqui esa flor ha nacido  
Y es mi deleite , mi encanto;  
Y aqui Felix por lo tanto  
Cuanto pueda ha de durar.

DON FELIX.

Sea , y no quieran los cielos  
Que ese capricho te estorbe  
Quien corriera todo el orbe  
Para buscarte un placer.

CLOTILDE.

Ah, Felix mio perdóname  
Si mi amor te la defiende  
¿Mas en qué mi flor te ofende?  
¿Qué puede en tu mal tener?

Mis ojos gozan mirándola  
 Tan pura siempre y tan bella,  
 Tengo mi capricho en ella  
 Como mi amor tengo en tí,  
 Tan poderoso es el mío  
 Como es el otro constante,  
 ¿ Piensas que menos amante  
 La flor ha de hacerme ; di?

No ; los gustos peligrosos  
 De la necia corte olvido ;  
 Helos ya sustituido  
 Con su inocente primor,  
 Y aquí en soledad tranquila  
 En pura y campestre calma  
 Mas no apetece mi alma  
 Que su Felix y su flor.

Y así diciendo, en los brazos  
 Cae Clotilde del Conde ;  
 Y este el semblante la esconde  
 Alterado de placer.  
 Y así su enojo ahuyentando  
 Con dulcísimas caricias  
 Tornaron á las delicias  
 Del amor que les dá el ser.

Y uno tras otro asi fueron  
Los bellos dias pasándose,  
Su dulce vida llevándose  
De soledad y de amor.  
Y al asomar por Oriente  
La Aurora cada mañana  
Fresca , olorosa y lozana  
Se abria siempre la flor.

---

**X.**

¡ Ay del que necio en la fortuna fia !  
¡ Ay del que espera en el poder mundano !  
El que vive feliz un solo dia  
Otro tal vez igual espera en vano.  
Si, todo al fin el tiempo lo trastorna,  
Todo en la tierra por su mano pasa,  
Y el monte que hoy adorna  
Con espeso amenísimo follage  
En breve espacio con furor le arrasa,  
Sin que halle en el la yerba mas escasa  
El pájaro mas ruin por hospedaje.  
Y su golpe no quita  
Casco ferrado ni áurea corona,  
Ni su arbitraria enemistad se evita  
Con fuertes torres ó tendida lona,  
Porque salva la mar con solo un paso,  
Y á su soplo se hienden las murallas  
Como en el fuego se quebranta un vaso.  
No hay para el tiempo ni exencion ni vallas.

Diez meses no serian  
 Tal vez cumplidos , y en dolor trocadas  
 Las dichas de don Felix se veian,  
 Su esperanza y sus glorias trastornadas.

—

Era un dia de niebla húmedo y frio,  
 Todo era soledad , silencio todo  
 El castillo sombrío.  
 No por sus anchas bóvedas sonaba  
 Rumor alegre de placer y vida,  
 No clamorosa multitud se hallaba  
 En sus largos salones reunida.  
 No, no; todo es ahora  
 Duelo y quietud, que el tiempo y la fortuna  
 Sientan alli su mano asoladora,  
 Y quien le habita llora  
 Sin esperanza alguna.  
 En un largo aposento  
 Do medio roble humea  
 Tendido en una antigua chimenea,  
 El rostro macilento,  
 Y de pesar el corazon transido  
 Yace don Felix en el hondo asiento  
 De una poltrona hundido.  
 Las lágrimas que brotan de sus ojos  
 Indicios son de su dolor; estrecho

Paso sus lábios dan á los gemidos  
 Que arranca de su pecho,  
 Y claros de la suerte los enojos  
 Se muestran en sus ayes doloridos.

Fermin , el buen soldado,  
 Mústio tambien y pálido el semblante,  
 Del fuego está delante  
 Junto al Conde sentado.

Y acreditar sus pesadumbres puede  
 La igualdad del señor con el vasallo,  
 Pues solo el infortunio la concede.

---No hay remedio , Fermin , dijo don Felix,  
 Los doctores asi me lo aseguran.

- - Los doctores , señor , por sí la yerran ,  
 Casi siempre desgracias nos auguran.

--- ¡ No , Fermin , es inútil esperanza !  
 Ellos mismos confiesan

Que su ciencia no alcanza  
 La muerte á detener.

Y aqui callando

Tornó al llanto don Felix,  
 Y el anciano Fermin siguió llorando.

Y era razon llorar por la Condesa,  
 Pues de dolencia inextinguible presa  
 Aunque de tres doctores asistida,

Se hallaba en tal momento  
 A las manos de un mal intimo y lento

Próxima á despedirse de la vida.  
 Y en aquel aposento  
 Del esfuerzo postrero de la ciencia  
 Esperaban el fallo  
 Con dudosa impaciencia  
 El mejor Conde y el mejor vasallo.

Abrióse al fin la puerta  
 Que de la esposa al aposento daba.  
 Y la mirada incierta  
 Ninguno á ella dirigir osaba.  
 Tuvieronse en silencio los doctores  
 Al dintel con respeto  
 Al intenso dolor del noble esposo,  
 En su gesto turbado y lastimoso  
 Mal ocultando su fatal secreto.

Acercaos, señores,  
 Don Felix dijo al fin , daramé ayuda  
 Para arrostrar en calma mis dolores  
 El Dios á quien suplico que me acuda  
 En mis cuitas mayores.  
 ¿Hay esperanza aun?

--- « La ciencia vana

»De los hombres, señor , no encuentra alguna.  
 »Solo de Dios la ciencia soberana  
 »Sabe que sol alumbrará mañana,  
 »Y ve de todos el sepulcro y cuna;  
 »Fuera de esa esperanza, no hay ninguna.»



Cayó en su silla el Conde desplomado,  
Y ocultando en las manos el semblante  
En su propio dolor quedó abismado.  
Y aprovechando al punto aquel instante  
Del cuarto los empíricos salieron  
Y del castillo, á dó jamás volvieron.

---

Su fin tocaba el día,  
Y mas densa la niebla encapotaba  
La atmósfera ; la noche que avanzaba  
Fria , lluviosa y lóbrega venia ;  
Y sin fuerzas el viento no sonaba  
En la enramada umbría.  
En apartada alcoba  
Que alumbra escasa lámpara , se queja  
Clotilde hermosa á quien la vida deja,  
Y á quien la muerte para el mundo roba.  
Desencajado el rostro y amarilla  
La tez rosada y pura  
En sus radiantes ojos ya no brilla  
La luz de la hermosura.  
Sus labios sin color no se despliegan  
Con amorosa y celestial sonrisa  
Y sus ebúrneas manos ya no juegan  
Con sus espesos rizos,  
Que no mecerá mas la mansa brisa  
Descubriendo los mágicos hechizos

Del torneado cuello  
 Del pecho virginal y el hombro bello.  
 Aun tiene, amante con su mano asida  
 De don Felix la mano,  
 Y aun con escaso aliento  
 Murmura su postrera despedida.  
 Y aun buscan en el lóbrego aposento  
 Sus turbios ojos el objeto amado  
 De su alma enamorada aun no borrado.  
 El amoroso Conde que la adora  
 Junto á su lecho desoladó llora,  
 Y á las palabras de su amor responde  
 Con palabras mentidas de consuelo,  
 Porque no se le esconde  
 Que á ver no volverá la luz del cielo.  
 ---¿Por qué lloras, mi bien? le preguntaba  
 la moribunda esposa.  
 Y con voz cáriñosa  
 ---«No lloro» el infeliz la contestaba,  
 Y así plática entre ambos se entablaba:

CLOTILDE.

Sí sollozar te escucho.

DON FELIX.

Tu mente débil te lo finge acaso.

CLOTILDE.

No, Felix, no me engaño , te amo mucho,  
Y esta mano en tus lágrimas me abraso.  
Leo en tu corazon.

DON FELIX.

Clotilde mia  
Del pensamiento aleja  
Tan tristes ilusiones,

CLOTILDE.

Ay Felix, es en vano tu porfia,  
Escusa ya ficciones,  
Falsas palabras deja,  
Ya sé que llega mi postrero dia.  
¿Me amas aun?

DON FELIX.

---Mis lágrimas te dicen  
Cuanto es mi amor ; la eternidad entera  
Escaso tiempo para amarte fuera.

CLOTILDE.

Dime , ¿ y mi flor ? ¿ estiende todavia  
Sus hojas ante el sol ? ¿ han decaido  
Sus brillantes colores ?

DON FELIX.

No , Clotilde , sus ramas han crecido .

CLOTILDE.

¿ Pero y la flor ?

DON FELIX.

Aun sola permanece  
Y otro capullo en derredor no crece .

CLOTILDE.

¿ Cuánto tiempo hace ya que no la veo ?

DON FELIX.

Pocos dias no mas .

CLOTILDE.

Años perdidos  
Sin contemplarla que pasaron creo.  
¿Se alcanza desde aquí?

DON FELIX.

Tal vez corriendo  
Tus cortinas, y abriendo  
La puerta de esa cámara vecina  
Se alcance á ver.

CLOTILDE.

Pues abre y que mis ojos  
La vuelvan á mirar, antes que cieguen  
De la muerte implacable al ser despojos.  
Abrió en esto don Felix  
La puerta de la cámara en que estaba  
La flor maravillosa,  
Y al gótico balcon donde brotaba  
Tendió los ojos la doliente esposa.

Oscura estaba la noche,  
Los ojos mas perspicaces  
No hubieran sido capaces  
Su lobreguez de sondear.  
Tendió á la ventana el Conde  
En las tinieblas la mano  
Mas abrió con ansia en vano  
Sus ojas de par en par.

El mas escaso reflejo  
No vió penetrar por ella  
Que no alumbraba una estrella  
Del cielo la inmensidad.  
Su negro manto en los aires  
Las nieblas habian tendido  
Y de la luna sorbido  
La trémula claridad.

Aun fresca olorosa y pura  
 La encantada Pasionaria  
 Vejetaba solitaria  
 En su enramado vergel.  
 Y aunque no pueden los ojos  
 Percibirla en la distancia  
 Revela bien su frangancia,  
 Su eterna presencia en él.

¿Dónde estás , dijo Clotilde,  
 Flor mia que no te veo?  
 Si comprendes mi deseo  
 Déjate ver, linda flor:  
 Siento ¡ ay de mí ! que al buscarte  
 Los ojos se me oscurecen;  
 Muéstrate flor si merecen  
 Mis ojos ver tu color.

A estas palabras del lecho  
 De la moribunda enfrente  
 Se iluminó de repente  
 Ténue y fosfórica luz  
 Producida en las tinieblas  
 De la oculta Pasionaria  
 Por la esencia extraordinaria  
 Y la mágica virtud.



Retrocedió amedrentado  
 La luz fantástica viendo  
 D. Felix, y no sabiendo  
 Los ojos de ella apartar  
 Ni á respirar se atrevia,  
 Cuando en el otro aposento  
 Con desfallecido acento  
 Oyó á Clotilde llamar.

Acudió el triste solícito  
 Al pie de su cabecera  
 Y allí de aquesta manera  
 Decir á su esposa oyó  
 «Escucha, Felix, sentada  
 La muerte á mi lado veo  
 Mas un éstraño deseo  
 Al sentirla me asaltó,

Y dulcemente la vida  
 Mi espíritu abandonára  
 Si este deseo lográra.  
 ---¿Cómo lograráte? di.  
 ---De tí tan solo depende.  
 Mas que te cueste no es justo  
 Este capricho un disgusto.  
 --Acaba

---¿Consientes?

---Sí.

--- Pues mira , esa Pasionaria  
 Que fué mi encanto viviendo,  
 Pluguiérame que muriendo  
 Fuera mi último placer.  
 De nuestro mal compañera  
 Cual de nuestro amor testigo,  
 Que muera esa flor conmigo  
 Pues que me debe su ser.

Sí, apenas contaba un dia  
 Cuando quisiste ofrecérmela,  
 Sea su suerte la mia  
 Felix , arráncala hoy ;  
 Ese es el favor postrero  
 Que ya de tu mano espero,  
 Cúmplemele y al sepulcro  
 Tranquila y contenta voy. »

Quedó aterrado don Felix  
 Propuesta tál escuchando,  
 La mano tender no osando  
 A la misteriosa flor,  
 Los desencajados ojos  
 Fijos en ella teniendo,  
 Y en las pupilas sintiendo  
 Su mágico resplandor.

A comprender esta idea  
 Su mente no se atrevia,  
 Su voluntad resistia  
 Su ejecucion á emprender;  
 Y aquel pensamiento solo  
 Le tiene en duda tan fiera  
 Como si á su impulso fuera  
 Un crimen á cometer.

Si, sometido al influjo  
 De un vértigo incomprensible  
 Sentia en sí una terrible  
 Desusada conmocion:  
 De un ser incógnito, oculto  
 Secreto terror le asalta,  
 Y conoce que le falta  
 Valor en el corazon.

Que aquella flor que fué un tiempo  
 Las delicias de su esposa,  
 Cuya existencia preciosa  
 Quiere hoy romper con afan,  
 Ve el triste que allá en el fondo  
 De su pecho enamorado  
 Todo el poder ha cobrado  
 De un dañoso talisman.

De aquella flor á la vista  
Siente que allá en su memoria  
Se le renueva una historia  
De mucho olvidada ya,  
Y en ella vive un recuerdo  
Triste , eterno y solitario  
Como luz que en su santuario  
Ardiendo perenne está.

¡ Oh ! no , imposible que él sea  
Quien aquella flor destruya;  
Su vida es la vida suya,  
El suyo tal vez su ser.  
No , imposible , sin su esposa  
El como ella necesita  
Aquella flor inmarchita  
Por compañera tener.

Será de su amor pasado  
Cuando ella falte un objeto,  
Será un místico amuleto  
Que aliviará su dolor,  
Y de Clotilde el espíritu  
Identificado en ella  
Siempre pura y siempre bella  
Será ella misma la flor.

En sus brillantes colores,  
 En su inmarchita frescura  
 El hallará su hermosura,  
 Su perdida sociedad.  
 Y en su castillo encerrado  
 Para siempre noche y día  
 No tendrá mas compañía  
 En su larga soledad.

Mas ¡ ay! que á la par Clotilde  
 Desea arrancarla ahora  
 Y el buen don Felix la adora  
 Con toda su alma y su ser,  
 Y es imposible que al cabo  
 Su afan postrimero estorbe  
 Quien corriera todo el orbe  
 Para buscarla un placer.

Acostumbrada de antiguo  
 A encontrar cada mañana  
 Al ir á abrir su ventana  
 Con nueva vida su flor,  
 Tambien identificóla  
 Clotilde con su existencia  
 Divinizando en su esencia  
 Su porvenir]ó su amor.

Y aun en la misma ventana  
 Su enredadera ceñida,  
 Aun vejetaba prendida  
 La Pasionaria al dintel:  
 Mas ya crecidos los tallos  
 De sus ramas parecia  
 Que desprenderse queria  
 A su verde cuna infiel.

Y en la mas larga pendiente  
 Ya dentro del aposento  
 Yacia en el pavimento  
 Sin arrimo y sin sosten,  
 Como si el fin contemplando  
 Avanzar de su señora  
 Al suyo en la misma hora  
 Quisiera llegar tambien.

Dijeran que adivinando  
 El término de su vida  
 La postrera despedida  
 Queria á Clotilde dar,  
 Y que hasta su mismo lecho  
 Subir intentando en vano  
 Tomó el lugar mas cercano  
 A donde pudo arribar.

Y él la contemplaba trémulo,  
 Y ella su flor le pedia,  
 Y don Felix no sabia  
 En verdad que resolver.  
 La flor seguia en la sombra  
 Ante sus ojos brillando  
 Y él la seguia mirando  
 En acuerdo sin volver.

Al fin la voz de su esposa  
 Oyendo desfallecida  
 Que á Dios decia á su vida  
 Clamándole por su flor,  
 Sobre ella dió de repente  
 Y en la oscuridad asiéndola  
 ---¡Sea pues ! dijo, rompiéndola  
 Con insensato furor.

A tal momento Clotilde  
 Lanzó el último gemido:  
 Y el Conde de horror transido  
 En las tinieblas quedó  
 Al escuchar que su nombre  
 Dentro del mismo aposento  
 Otro conocido acento  
 Tiernamente pronunció.

¡ Cielos ! exclamó espantado  
¿ Es realidad ó deliro ?  
¿ De quién era ese suspiro  
Que en las tinieblas oí ?  
— Felix, repuso en la sombra  
Aquella voz dolorida  
¿ No me conoces, mi vida ?  
Yo soy , acercate á mí .

Desatinado y atónito  
Tomó una lámpara el Conde  
Y al sitio volviendo donde  
La Pasionaria arrancó  
Vió con estúpido asombro  
El desconocido objeto  
Que el miedo y amor secreto  
Hacia la flor le inspiró .



**Pálida, fria, y sin aliento apenas**  
**Enamorada aun y encantadora**  
**En lugar de la flor yacía AURORA**  
**En medio del oculto camarín.**  
**Contemplábala atónito don Felix**  
**El misterio fatal no comprendiendo,**  
**Y tendíale Aurora sonriendo**  
**Los yertos brazos, próxima á su fin.**

**Y aun amoroso el rostro moribundo**  
**Dijole asi con voz desfallecida :**

— «He estado junto á tí toda mi vida,  
 Y muero con mi amor cerca de tí.  
 Velada á vuestra vista entre las hojas  
 De una hermosa y silvestre Pasionaria  
 Fuí huésped de esa reja solitaria,  
 Y os ví felices y dichosa fui.»

Siempre te amé; mas siempre cuidadosa  
 Miré mas que á mi amor á tu ventura;  
 Tu no fueras feliz con mi hermosura,  
 Y en mí encerré mi generoso amor.  
 Dios hizo que á este amor triste y sin premio  
 Fuera el amor de tu Clotilde unido,  
 Mas nuestro tiempo le pedí medido  
 Por el tiempo no mas de aquella flor.

No nos fué dado nunca conocernos  
 Mas á la par vivimos y te amamos;  
 Ambas unidas á la tumba vamos,  
 Y te perdemos á la par las dos.  
 Juntas morir nos otorgó el destino  
 Y tú mismo al certar mi Pasionaria  
 Cumplistes mi recóndita plegaria.  
 Recibe pues, mi postrimer adios.

Y á estas palabras la cerviz doblando  
 Voló al cielo su alma enamorada,  
 Y en medio de la atmósfera nublada  
 Repentino relámpago brotó.  
 Las ramas de la verde enredadera  
 En la estrecha ventana se inflamaron,  
 Y sus hojas ceniza se tornaron  
 Que el agitado viento arrebató.

**Tendió don Felix las convulsas manos**  
**Ciego á su vista y de dolor transido,**  
**Y privado de aliento y de sentido**  
**De la ventana al pie se desplomó.**  
**Y diz que en su castillo de Aracena**  
**Pocos años despues triste vivia,**  
**Y que á Aurora buscaba todavía**  
**Por el ameno valle en que vivió.**



**Aun de su viejo castillo**  
**En una capilla oscura**  
**Se encuentra la sepultura**  
**De su postrero señor**  
**Y en vez del busto de mármol**  
**Y de inscripcion funeraria**  
**Hay solo una Pasionaria**  
**De mano de un escultor.**





**LEYENDA QUINTA.**

NOTA DE FOLIO 12

**APUNTACIONES PARA UN SERMON**

**SOBRE LOS NOVISIMOS.**

**TRADICION.**

**ENTREGA VIII.**

**AL LECTOR EL AUTOR.**



Como lo vas á leer  
Me lo contaron, lector :  
Atañe al historiador  
Lo cierto que pudo haber.  
    Lo que mas la plazca de ello  
Crea tu razon discreta,  
Mas no olvide que al poeta  
Pertenece lo mas bello.  
    Querer dar con la verdad  
Fiándose en sus escritos ,  
Es á yerros infinitos  
Asentir con ceguedad.  
    Yo no pretendo enseñarte,  
Lector, á menos atento :  
Me daré por muy contento  
Si es que consigo agradarte.

Solo á arrancarte un suspiro  
 O una sonrisa aunque leve  
 Mi estéril pluma se atreve ,  
 Solo á deleitarte aspiro.

Dejemos la verdad pues,  
 Que es la verdad siempre amarga  
 Y lo cierto grave carga  
 Para los poetas es.

Lo falso á lo verdadero  
 Lleva ventaja infinita,  
 La mentira es mas bonita  
 Y yo siempre la prefiero.

La razon fria y severa  
 No hallará esta fantasía  
 Muy de su gusto, á fe mia;  
 Pero piense lo que quiera.

*El pueblo me la contó*

*Y yo al pueblo se la cuento:*  
 Y pues la historia no invento  
 Responda el pueblo y no yo.

No hay en ella mas verdad  
 Que lo que Hartzzenbusch ha escrito,  
 Y yo por darme lo admito  
 Importancia y gravedad.

El, verídico] escritor  
 Me garantiza esta historia.  
 Pues yo soy , pese á mi gloria,



De mentiras profesor.

Yo vivo con la mentira,

Lector, en público trato,

Y confieso sin recato

Que la verdad no me inspira.

Empiezo mi cuento pues,

Y si te agrada, lector,

No preguntes al autor,

Si mentira ó verdad és.

## INTRODUCCION

QUE EL SEÑOR HARTZENBUSCH HA TENIDO LA GALAN-  
TERIA DE PONER A MI LEYENDA QUINTA.



Pero antes que en el Duero se sepulte  
Cruza Pisuerga plácida campiña,  
Donde la rica mies, la rica viña  
Derraman sus tesoros á la par.  
Descuella un monte allí: sobre su cumbre  
Un gigantesco torreón se eleva,  
Mónstruo que con las víctimas se ceba  
Que le da el despotismo á devorar.

Agrio son de cadenas y cerrojos,  
Amenazas de bárbaros sayones,  
Súplicas, alaridos, maldiciones  
Llenan aquella lúgubre mansion.  
Fortaleza la llama quien lejano  
Su mole vé sin registrar su centro,  
Llámala infierno quien suspira dentro,  
Cárcel la ley, su afrenta la razon.

Alli un anciano en miserable estancia,  
 Mas bien que calabozo sepultura,  
 Sufre de sus pesares la tortura  
 Con el pie de la muerte en el umbral.  
 Pero en aquella frente consagrada  
 Señales duran de lo que era un dia,  
 Centelléa en su frente todavía  
 La llama del espíritu marcial.

Bajo el morado episcopal vestido  
 Violento late el corazon de Acuña:  
 Cuando su mano el pectoral empuña  
 Fué un acero tal vez lo que buscó.  
 ¡ PADILLA! sin cesar suena en su labio,  
 Y un ¡ ay! le sigue y el prelado llora;  
 Y es el audaz prelado que en Zamora  
 ¡ Santiago y libertad! apellidó.

— « ¿ Por qué, Señor, arrodillado dice  
 Delante de un ebúrneo Crucifijo,  
 Por qué, Señor, tu cólera maldijo  
 La jornada infeliz de Villalar?  
 ¿ Era pendon de iniquidad acaso  
 La bandera del noble comunero?  
 Por defender el injuriado fuero  
 ¿ No es lícito la espada desnudar? »

Si entronizado el codicioso belga  
 Saqueaba el palacio y la cabaña  
 Y desangrando á la infeliz España  
 Rios de oro enviaba á su nacion;  
 Si reía en espléndido banquete  
 Sirviéndole de música el gemido  
 De un pueblo que por él empobrecido  
 Moribundo imploraba compasion ;

Si al pedirle justicia el triste padre,  
 Padre á quien deshonoró vil cortesano,  
 Decia el extranjero al castellano:  
*Cómprame la venganza y la tendrás;*  
 ¿ Debió Castilla tolerar su afrenta ?  
 ¿ No debió armarse para entrar en liza  
 Y gritar á la chusma advenediza:  
 «No reinarás sobre mi suelo mas?»

¿ Condenaste, Dios mio, por mi culpa  
 La empresa que sino te fuera grata  
 Porque soltando el báculo de plata  
 Del profano baston el puño así ?  
 No, que Samuel , ministro de tus aras,  
 Tambien en sangre se bañó la diestra,  
 Joyada de tu templo hizo palestra,  
 Moisés armó los brazos de Levi.

Lo veo , sí ; con nuestra ruin fortuna  
 Tú quisiste enseñar á las naciones  
 En dos tremendas útiles lecciones  
 Lo que merecen, lo que deben ser.  
 Quéjese el pueblo que agobiado llora  
 Solo de sí porque obedece al yugo;  
 Mas sepa si combate á su verdugo  
 Que sin union es fuerza perecer.

Perecieron por eso en el cadalso  
 Los hijos de la gloria y de la guerra,  
 Sus casas igualadas con la tierra  
 Yacen cubiertas de ignominia y sal,  
 ¿ Por qué me ha perdonado la cuchilla ?  
 ¿ Por qué esta cárcel mi vivir esconde ?  
 Una voz pavorosa le responde :  
 » Porque te espera muerte de dogal. »

Ábrese con estrépito la puerta,  
 Y precedido de villana tropa  
 Vestido un hombre de funesta ropa  
 Resuelto avanza en la prision el pie.  
 Vara sutil de magistrado lleva,  
 Qua en él parece látigo sangriento,  
 Ningun rasgo de humano sentimiento  
 En su frente fanática se ve.

Sanguinaria la boca, sanguinarios  
 Los torvos ojos de iracunda hiena  
 Con desplegar el labio ya condena,  
 Con su mirada martiriza ya:  
 Mudo, pasmado el infeliz Acuña  
 La decision espera de su suerte,  
 No le acobarda la imprevista muerte,  
 Pero le aterra ver al que la da.

«En nombre de Don Carlos os lo mando»  
 Grita á los suyos el feroz alcalde,  
 Pero dicta sus órdenes en valde  
 Tiembla el esbirro, párase el sayon.  
 «Obedeced» el bárbaro repite  
 Los satélites claman ¡ sacrilegio !  
 Y acatando el sagrado privilegio  
 Se lanzan en tropel de la prision.

«No teme el vengador de la justicia  
 Dice el cruel, del hombre ni del cielo,  
 Ese dogal tirado por el suelo  
 No quedará sin víctima esta vez.»  
 ¡ Ronquillo ! fue á esclamar el sacerdote  
 Pero apagó su voz el duro lazo  
 Que estrechó con la planta y con el brazo  
 Aquel verdugo en hábito de juez.

Por los tránsitos luego de la cárcel  
 Su trofeo arrastró dejando en ellos  
 Con la sangre de Acuña y los cabellos  
 Señalado el camino que llevó.  
 Y á un corredor llegando guarnecido  
 De dorado arabesco pasamano  
 A ver el espectáculo inhumano  
 testigos el sacrilego llamó.

Y llegaron , y dijo : « Comuneros  
 Que desdorar quisísteis la corona,  
 La clemencia de Cárlos os perdona ,  
 De Simancas salid , pero mirad. »  
 Y el cordel ominoso atando á un hierro  
 Lanzó al aire el cadáver palpitando...  
 Cayó la turba mísera temblando  
 Pasmada de terror y de piedad.

Alzóse un alarido que llenaba  
 Del ancho patio el ámbito vacío ;  
 Sucedió al penetrante vocerío  
 Misterioso susurro de oracion.  
 Y oscilaban pendientes entre tanto  
 Del corredor los míseros despojos ,  
 Y el llanto que asomaba en muchos ojos  
 Lo tragaba en secreto el corazón.

Pero el cáñamo vil con un crujido  
Turbó el piadoso fúnebre homenaje  
y anunció desde el alto barandaje  
Nuevos horrores que mirar despues.  
Cruzaba el patio el bárbaro Ronquillo...  
Sonó un golpe violento... Y de repente  
De sangre salpicósele la frente  
Y vio el roto cadáver á sus pies.

«Esconda , dijo , su ignominia luego  
La sepultura que á pedirme vino.  
Comuneros, sabeis vuestro destino;  
Sed fieles al invicto Emperador.»  
Y salió del castillo á lento paso  
Con la mano enjugándose la cara  
Y agitando en el aire aquella vara  
Que sembraba el espanto y el horror.



I.

Tal fué el alcalde Ronquillo,  
Y tal el fin execrable  
Del noble Acuña. La causa  
Solo los cielos la saben.  
Lidió por su libertad  
Como valeroso y grande,  
Mas vencieron los de Cárlos  
Y es inútil lamentarle.  
Su crimen fue ser vencido,  
Y fué el iracundo alcalde  
Su juez y verdugo á un tiempo.  
¡Caiga en él toda su sangre!  
En vano gritó Castilla  
Contra el sacrilegio infame,  
Que estaba el Rey de por medio,  
Y fueron voces al aire.  
Dióse por traidor al muerto,

Y para mas últrajarle  
Su infamia estendióse á todos  
Los que su nombre llevaren.  
Dió el Emperador por bueno  
A su juez, pródigo honrándole  
Con su amistad, y él fué un tiempo  
Su lebrel mas formidable.  
Ansioso de distinguirse  
En su servicio, y mostrarse  
Agradecido y celoso  
Por los intereses reales,  
Atropelló sin escrúpulo  
Cuanto encontró por delante,  
Sin que justicia ó nobleza  
Fuesen valla á sus desmanes.  
Que en él fué delirio al cabo  
Lo que al principio coraje,  
Y la sed de su venganza  
Degeneró en insaciable.  
Era su presencia agüero  
De horrendas calamidades,  
Y era su nombre un conjuro  
De desventuras y males.  
Seguíanle por do quiera  
En apiñada falange  
Alguaciles y verdugos  
Con hachas y con dogales.

Donde fijaba la planta  
 Su huella marcaba en sangre,  
 Donde ponía los ojos  
 Iba la muerte á sentarse.  
 Como destructor cometa,  
 Como fantasma impalpable  
 En todas partes se hallaba  
 Sin distincion de lugares.  
 Y un encuentro , una palabra  
 Casual ó poco explicable,  
 Una plática en secreto  
 O una seña poco fácil  
 De comprension , una muerte  
 Evocaba en el instante.

«Comuneros son (gritaba)  
 ¡ A ellos , prenderles... matarles ! »  
 Y nunca volvió sin presa,  
 Que era plan irrevocable  
 No hallar jamás inocente,  
 Ni justiciar nunca en valde.  
 ¡ Ah ! no hubo español valiente ,  
 Cuyo sueño no turbase  
 Alguna vez de Ronquillo  
 La amenazadora imágen.  
 Pues por dar con un rebelde  
 Pasára sobre el cadáver  
 Poco es del mejor amigo,

De su esposa y de su madre.  
 Mas tan caduca es la vida  
 Y todo en ella es tan frágil  
 Que se hunde lo mas brioso,  
 Lo mas encumbrado cae.

Vecino á su hora postrera,  
 Tendido en su lecho yace  
 Llena de angustias el alma  
 El desapiadado alcalde.  
 Los ojos desencajados  
 De las cuencas se le salen  
 Como si espantados vieran  
 Mil espectros rodearles.  
 La cólera y el terror  
 Pintados en el semblante,  
 Pide al mismo tiempo auxilios  
 Mundanos y espirituales.  
 A veces sobre su lecho  
 Iracundo incorporándose,  
 «Llamadme al Rey» dice á gritos  
 Con feroces ademanes.  
 A veces entre la ropa  
 Atribulado ocultándose,  
 «Que traigan un confesor»  
 Dice con voz lamentable.  
 Y corre desalentada

Su gente plazas y calles,  
Unos en busca del Rey  
Y otros en busca de un fraile ;  
Mientras el vulgo enumera  
Los infinitos desastres  
Que lleva detras el nombre  
Del golilla agonizante.  
Y no hay en Valladolid  
Una casa ni un linage  
Que con dudosa impaciencia  
La muerte del juez no aguarde.  
Parece que mientras viva  
Sobre la tierra un instante  
Sus miradas, y su aliento  
Han de emponzoñar el aire.

Que asi mueren los impíos,  
Sin ser llorados de nadie,  
Y agobiados bajo el peso  
De su conciencia culpable.

## II.

Asi en su lecho Ronquillo  
Ya casi á espirar cercano,  
Un Crucifijo en la mano  
Y á su lado un confesor,  
Su hora postrera aguarda  
En oscura incertidumbre  
De su fé muerta la lumbre,  
Vivo de su alma el terror.

Los recuerdos de una vida  
A la ambicion consagrada  
De crímenes mil sembrada  
Secretos entre Dios y él  
Hervian en su conciencia,  
Y al exacto pensamiento  
Se agolpaban en violento  
Irresistible tropel.

Allí con faz iracunda  
 Se alzaba el fantasma fiero  
 Del bizarro caballero  
 Degollado en la prision,  
 Y sus hijos y su esposa  
 Victimas del abandono  
 Pedianle con encono  
 De aquella sangre razon.

Allí el engañado amigo  
 Y la muger deshonorada,  
 La inocencia condenada,  
 La vendida rectitud  
 A recias voces pedian  
 Contra el culpable venganza,  
 Y de ella con esperanza  
 Asidos de su ataud.

Revuelve el juez por do quiera  
 Los ojos desencajados,  
 Mas por do quiera apiñados  
 Sangrientos fantasmas vé;  
 Do quiera una sombra pálida  
 Le recuerda una sentencia  
 Que dió contra su conciencia  
 Y contra justicia fué.

Y al través de cada pliegue  
 Del cortinaje ostentoso  
 De su lecho, un horroroso  
 Espectro aguardando está;  
 Y en vano cierra los párpados,  
 Que bajo forma distinta  
 En sus pupilas se pinta  
 Mas espantoso quizá.

Mas sobre todos Acuña  
 Ante sus ojos se muestra  
 Con el báculo en la diestra  
 Y en la siniestra el dogal,  
 Clamando el buen caballero  
 Por la honrosa sepultura  
 Merecida á su bravura  
 Y á su cetro episcopal.

Y en vano el mal juez le tiende  
 Su mirada suplicante,  
 Acuña le está delante  
 Con gesto amenazador,  
 Y al rezo con que el alcalde  
 Conjura la sombra santa,  
 Acuña el dogal levanta  
 Que mata con deshonor.



« Mi fama importaba poco :  
» ( Dice el obispo insepulto )  
» Si el crimen quedára oculto  
» Menos mi sangre en verdad.  
» Pero ¿ no viste ¡ sacrilego !  
» Que habia en mí mas que un hombre,  
» Y que iba unida á mi nombre  
» Mi sagrada dignidad? »

---« No , ( gritaba el moribundo )  
» No á mi esa cuenta me pidas :  
» La ley cortó vuestras vidas  
» Acude á quien la dictó.  
» Rebeldes , á muerte fuisteis  
» Condenados y en conciencia  
» Será injusta la sentencia  
» Mas no quien la ejecutó. »

---¡ No ! ( reponia la sombra )  
» ¡ Mientes ! si hacerte le plugo  
» Su juez , jamás su verdugo  
» Te nombró el Emperador.  
» ¡ Mientes , sí , dióte la vara  
» Que aunque castiga no humilla,  
» Mas no te dió la cuchilla  
» Ni el dogal infamador.

« Cuando oscilaba mi cuerpo  
 » Colgado en el barandaje  
 » No recibí aquel ultraje,  
 » De tu Rey, sino de tí. »  
 Y esto diciendo la sombra  
 De Acuña el dogal mostraba  
 Y él con la vision luchaba  
 Sin ahuyentarla de sí.

« ¡ Huye ! el infeliz decia,  
 ¡ Huye , delirio funesto ! »  
 Y con terror manifiesto  
 La vista apartaba dél.  
 « ¡ Huye ! » escondiendo la cara  
 Entre las ropas decia,  
 Mas siempre , siempre veia  
 El mismo espectro cruel.

En tanto el sol su occidente  
 Y el dia su fin tocaba,  
 Y á largo paso avanzaba  
 La noche lóbrega en pós:  
 Y al miserable Ronquillo  
 Le iba el aliento faltando  
 Cada vez mas escusando  
 La memoria de su Dios.

-- «La vida es breve é incierta,  
»Morir es negocio grave,  
»La hora nadie la sabe»  
Le decia el confesor;  
Mas él sin oirle casi  
La moribunda mirada  
Tendia desesperada  
De la puerta en derredor.

—«¡Si hubiera, padre, un menguado  
»De esos doctores, decia  
»Que cortára mi agonía  
»Hasta que viniera el Rey  
»Le hiciera pesar en oro!...  
»Mas toda es farsa su ciencia  
»Y á su orgullosa impotencia  
»Siempre el mal pone la ley.

¿« De qué les sirve el estudio  
»De esa facultad mentida  
»Si se les huye la vida  
»Y vence la enfermedad? »  
—«¡ Pensad en Dios, replicaba  
Compasivo el religioso,  
»Buscad señor el reposo  
»En su incierta eternidad! »

Mas el alcalde impaciente  
Siempre mirando á la puerta  
Su atencion mostraba incierta  
Entre el Rey y el confesor  
Decíale este : « él reparte  
»Con el justo su corona»  
»Y él decia « su persona  
»No tuvo adicto mayor.»

« ¡Mas me olvida , cuando siento  
»Presa mi vida en un hilo  
»Y él solamente tranquilo  
»Pudiera hacerme morir!»  
Y así Ronquillo diciendo  
Con supersticion impla  
En el Rey ¡necio! ponía  
Su esperanza y porvenir.

Decía el fraile : « ¡habed cuenta  
Que eso el diablo no os arguya!  
---Con una palabra suya  
Me sálvo , decia el juez.  
Y oraba el buen religioso  
Por él fervorosamente,  
Y él murmuraba impaciente  
Una maldicion tal vez.

Al fin abrióse la puerta  
 Y entró por ella embozado  
 Un hombre pálido , armado  
 De una espada y un baston ;  
 Sobre cuya negra ropa  
 De seda á un cordon asido  
 De su cuello suspendido  
 Brillar se vía un toison.

Tendió por el aposento  
 Rapidísima mirada  
 Este hombre desde la entrada,  
 Y con perezoso pié  
 Llegó al lecho de Ronquillo  
 Mientras el buen religioso  
 Acercóle respetuoso  
 Blando sitial y se fué.

Sentóse á la cabecera  
 Del juez el recién llegado ,  
 Y con aliento apagado ,  
 De este modo el juez le habló.  
 A cuyas voces el otro  
 Sus razones esponiendo  
 Preguntando y respondiendo  
 Diálogo tal se entabló:

## EL JUEZ.

Ya príncipe, y señor mio,  
Cercana mi muerte siento,  
Pero no es mi sentimiento  
Mayor el verme morir ;  
No es dejar mi casa y gente  
Sobre la tierra olvidada  
Cuando por vos amparada  
Sé señor que ha de vivir.

Solo una cosa quisiera  
¡Oh gran señor ! demandaros,  
Y por cuanto hay conjuraros  
Para obtenerla de vos.

## EL REY.

Sabes Ronquillo que siempre  
Tu amigo mejor he sido,  
Y sé cuan bien me has servido ;  
¡Prémiete en la gloria Dios !

Cuanto por ello me pidas  
Mi amistad te lo dispensa,  
Con tal que no sea ofensa

Del Señor , concluye pues.

RONQUILLO.

Es una bondad que aguardo  
De tan magnánimo pecho.

EL REY.

Ronquillo , dalo por hecho,  
Mas acaba , di lo que és.

RONQUILLO.

Oidme señor ; yo espiro  
Aunque pecador , en calma:  
Solo me atormenta el alma  
Un peso que solo vos  
podeis quitarme : la muerte  
Del obispo de Zamora.  
La muchedumbre traidora  
No temo , que le fué en pos.

Nó , aquella chusma rebelde  
Murió á las leyes conforme,  
Yo di á vuestro padre informe  
De cuantas sentencias di :

Mas la de Acuña me aflije ,  
 Librarme de ella deseo  
 Que por todas partes veo  
 Aquel obispo ante mí.

Si vos , señor , compasivo  
 De mi conciencia en descargo  
 Quisierais tomarla á cargo  
 De vuestro padre en lugar,  
 Yo descansado muriera:  
 Porque vuestro padre al cabo  
 Mandó á Padilla y á Bravo  
 Y á los rebeldes matar.

Y yo , señor , en Acuña  
 Su ley imperial cumplía  
 Pues probé su rebeldía  
 Y le sentencié por tal.

Y así diciendo el alcalde  
 Que alentaba con trabajo  
 Miró al Rey , que cabizbajo  
 Meditaba en su sitio.

¡Miseria humana! aquel hombre  
 Que por su ciencia y sus leyes  
 Aconsejaba á los Reyes



Y se aconsejaban de él,  
 Supersticioso y fanático  
 Quiso á otro hacer responsable ]  
 De lo que él solo culpable  
 Obró, sin culpa de aquel.

Mas vió con gran desconsuelo  
 Que allí, en la ocasion mas crítica  
 Le abandonó su política  
 Que aun con Dios quiso emplear :  
 Porque el Rey muy compungido  
 De no complacerle en esto  
 Le dijo con grave gesto  
 Y voz tierna de escuchar :

---«Hijo mio : tu no puedes  
 Concebir el sentimiento  
 Que tengo en este momento  
 Por no poderte servir.  
 Mas si tomase á mi cargo  
 Lo que mi padre pecára  
 Dios me lo echaría en cara  
 Y ¿qué le iba yo á decir ?

Responderle no podría  
 De lo que yo no supiera  
 Y Dios condenar me hiciera

En vuestro lugar á mi.  
 Harto hará cada nacido  
 En responder de lo suyo ,  
 Carga tu pues con lo tuyo ,  
 Y hable mi padre por sí.

Que si sus órdenes régias  
 Como te las dió cumpliste ,  
 Tu deber Ronquillo hiciste,  
 Y no hay porque recelar.  
 Mas si á tu interés miraste  
 Sus órdenes escediendo  
 Que injusto es por ello entiendo  
 Al Emperador culpar.»

Y así diciendo con calma  
 Al alcalde moribundo  
 Salió Felipe segundo  
 De allí con rápido pié.  
 Y era este alcalde sin duda  
 Hombre de grande importancia ,  
 Cuando hasta su misma estancia  
 Felipe Segundo fué.

Desde este fatal momento  
 Y desde oyó tal respuesta ,  
 Fué la inquietud manifiesta

Del desconsolado juez:  
Y á su confesor llamando  
Para acallar su conciencia  
Acudió á la penitencia  
Humillando su altivez.

Al fin con señales santas ,  
Y cristianos pensamientos ,  
Recibió los sacramentos ,  
Nombró heredero , y murió.  
Y con suntuoso aparato  
Y gran pompa se asegura  
Que le dieron sepultura  
Bajo un altar que él dotó.

Y á ver su tumba de mármol  
En labores esquisita  
Y la riqueza inaudita  
Del recamado tapiz  
Con que colgaron la iglesia  
Desde el suelo á la techumbre  
En espesa muchedumbre  
Acudió Valladolid.

### III.

Era la noche del siguiente día  
En que murió Ronquillo ,  
El túmulo en la iglesia todavía  
Se alzaba , aunque entre mármoles yacía  
Su cuerpo ya, y sus honras encargadas  
A los severos padres franciscanos  
Estaban con gran pompa preparadas.  
Del mismo Rey por cuenta  
Celebrarse debían  
Y sin duda serían  
Magnífica función , cosa opulenta.  
Pues era justo que quien tanto ruido  
En el mundo mortal metió viviendo  
A la mansion bajase del olvido  
Con pompa , con escándalo y estruendo.  
Y un monje reverendo  
De edad proveccta y elocuencia suma

La fúnebre oracion tomó á su cargo,  
 En que saliera voluntad poniendo  
 Obra maestra de su docta pluma.  
 Tomó pues en la obscura biblioteca  
 Ancho sillón de suspendido cuero ,  
 Mesa espaciosa con papel no escaso  
 Volúmenes traídos para el caso  
 Péñola blanda , y colosal tintero.  
 Ojeó á san Agustin y á san Crisóstomo,  
 Y Trajo á su memoria  
 De sagrada oratoria  
 Cien sublimes y clásicos modelos ,  
 No sin costarle las ideas santas  
 Dentelladas de uñas unas cuantas,  
 Y alguno que otro refregon de pelos.  
 Y así á veces el techo contemplando ,  
 Leyendo á veces lo que estaba escrito  
 Con voz tan alta que rayaba en grito  
 Y periodos á veces murmurando ;  
 Y en el hondo sillón arrellanándose  
 Unas borrando y otras añadiendo  
 El bendito sermón iba saliendo.  
 Y ya el buen fraile el parabien se daba  
 Notando que al epílogo llegaba  
 Repasando renglones por renglones,  
 Descuidados conceptos y oraciones,  
 Limando sus períodos inconcusos,

Mezquinos ó confusos ;  
 Cuando dió de repente en sus oídos  
 Tremendo son de silbos y cadenas,  
 Y horroroso concierto de alaridos  
 Que la sangre de horror heló en sus venas.  
 Huyósele la pluma de las manos,  
 Borrósele el sermón de ante la vista  
 Al son de aquellos gritos sobrehumanos  
 Y aquella serenata no prevista.  
 Los ojos con pavor clavó en la puerta  
 Trémulo el corazón , roto el aliento  
 En la boca entreabierta,  
 Sin fé esperando su postrer momento.  
 Y entre tanto el estrépito crecía  
 Y mas á cada punto se acercaba  
 Y mas horrendo cada vez se hacia  
 Y cada vez mas próximo sonaba.  
 Ya semejaba del airado trueno  
 El repentino y cóncavo estampido;  
 Ya de desolacion íntima lleno,  
 Largo , medroso y lúgubre gemido;  
 Ya por el ronco vendabal sin freno  
 Ancho y voraz incendio sacudido,  
 Y ya el fragor de la horrasca fiera  
 Con que la mar retumba en la ribera.

Giró la puerta al fin sobre sus gonces  
 Y dió paso su hueco á un enlutado

Que entró sin ceremonia y escoltado  
 Por multitud de incógnitas figuras  
 Fantásticas y feas,  
 A cuyas repugnantes cataduras  
 Daban color sus azufradas teas.

Quedóse el pobre fraile anonadado,  
 Y encomendando á Dios el alma imbécil  
 Ante la negra aparicion postrado  
 Cayó humilde de hinojos,  
 Lleno de miedo el corazon menguado  
 Y de cobardes lágrimas los ojos.  
 Y el incógnito viendo tal postura  
 Díjole con voz dura:

»No doubles insensato la rodilla  
 »Al mas ínfimo ser que alienta y sufre  
 »Y ante la cruz de tu sayal se humilla.  
 »Levanta, miserable, de la tierra  
 »Y guia á la capilla  
 »Do yace el cuerpo del maldito alcalde,  
 »Que para tu sermon lo que alli veas  
 »No te será por Dios párrafo en valde.»

En vano el monge conjurar quisiera  
 La aparicion con la palabra santa  
 De oracion eficaz, inútil era  
 Su esfuerzo y voluntad, ni una siquiera  
 Pudo el triste arrancar de su garganta.  
 Trémulo y cabizbajo echó delante

De la turba infernal que silenciosa  
 Caminaba tras él poco distante,  
 Hasta dar en la iglesia tenebrosa.  
 Por bajo de sus arcos ojivales  
 Pasaron lentamente en dos hileras  
 Aquellas cien fantasmas infernales,  
 Sin que en el templo cóncavo crujiesen  
 sus misteriosas huellas,  
 Sin que sus sombras proyectar se viesen  
 Sobre los muros, desprendidas de ellas.  
 La luz iluminaba  
 Sus contornos tal vez, mas su figura  
 No oponia á la luz compacta oscura  
 Su masa corporal: la luz en torno  
 No se extendia no de su contorno,  
 Que el reflejo su cuerpo traspasaba.  
 Vacilaba su forma á cada paso  
 Como se vé variar la de un objeto  
 Cercado de agua y á través de un vaso,  
 Y parecia que era solamente  
 Cada figura un árido esqueleto  
 Que con cuerpo aparente  
 Su desnudez disimular quería  
 Mas dar con la apariencia no podia.  
 Asi llegaron del alcalde muerto  
 A la tumba ostentosa,  
 Do escribieron en vano « aquí reposa. »



Pues tomando al morir un rumbo incierto,  
 De la horrorosa duda  
 Entró su alma inmortal en el desierto.  
 Cercó la turba el féretro , y la losa  
 De su gefe á la voz dócil girando  
 De Ronquillo mostró la pavorosa  
 Figura ; á cuya vista el negro bando  
 De espíritus que el féretro cercaba  
 Rugió iracundo al contemplar su presa,  
 Cual de la suya en torno en noche oscura  
 De cuervos roncós la bandada espesa.  
 El enlutado entonces que mostraba  
 Autoridad entre ellos , la voz fiera  
 Alzó en un pergamino que llevaba  
 Leyendo en torba voz de esta manera ;  
 »Mirando los pecados infinitos  
 »Con que manchó su vida y su conciencia  
 »El alma de este juez , y sus delitos  
 »No mereciendo de su Dios clemencia  
 »Y en la balanza igual de su justicia  
 »Pesando mucho mas que su inocencia  
 »La venganza , el orgullo y la avaricia ,  
 »Al cuerpo infame el Hacedor sentencia  
 »Con el alma á sufrir males eternos  
 »Por una eternidad en los infiernos.»  
 Y á estas palabras la infernal caterva  
 Del vil cadáver con furor asiendo

Iba á ensayar en él venganza acerba  
 Con ira horrible y tronador estruendo  
 Cuando á la voz de Satanás cediendo  
 El tumulto feroz , el triste monje  
 Que el juicio eterno á su pesar veía  
 Desta manera oyó que le decía :  
 «Refiere tú en el púlpito mañana  
 »Lo que has visto esta noche , y quien osare  
 »Dudar de esta justicia soberana  
 »Que en este muro nuestra huella vea  
 »Y ante esta marca se horrorice y crea.»

Y así diciendo con su negra mano  
 En la pared trazó círculo obscuro  
 Y un fuego roedor en polvo vano  
 Trocó la piedra del macizo muro.  
 Y soplando despues en la pavesa  
 Por el ancho y mefítico agujero  
 Huyeron los fantasmas con su presa ,  
 Huella indeleble su espantoso bando  
 En el tostado boqueron dejando.

Quedó aterrado el santo religioso  
 Al pié de la vacía sepultura  
 Mirando por el aire nebuloso  
 Veloz huir la aparicion impura;  
 Hasta que al cabo de terror transido  
 Desfalleció sin voluntad ni aliento  
 Y cayó sin sentido

Al desgarrarse airado el firmamento  
De un trueno con el cóncavo estampido.

Brotó la tempestad : rompió el nublado  
Su henchido vientre, y con fragor crujieron  
El rayo de las nubes desatado  
Y el granizo con furia desgajado  
Que el paso audaz del huracan siguieron.

Al iracundo estrépito inaudito  
Estremecióse la ciudad dormida,  
Tal vez creyendo que la humana vida  
Tocaba con su término prescrito:  
Y al desórden innoto  
Que vió desbaratar los elementos  
Tembló el malvado y se humilló el devoto  
Vueltos á Dios sus torpes pensamientos.

Y diz que al otro dia  
Todo Valladolid se despoblaba  
Y la tumba vacía  
A contemplar venia  
Y viendo el boqueron se santiguaba;  
Porque en su Dios la multitud creia  
Y á su Dios adoraba...

*¡No era cual hoy la multitud impia !*



Perdona , ¡ oh buen lector ! si en un exceso  
De humor fatal con tan oscura tinta  
Pude contarte tan atroz suceso ;  
No siempre alegre nuestra pluma pinta  
De ciego amor el voluptuoso halago,  
El bullicio del circo y los festines ,  
De blancos sueños el tumulto vago  
Y el aroma del templo y los jardines.  
No siempre paz el corazon respira  
Placer , y delicioso arrobamiento,  
Ni siempre suena en mi cansada lira  
Del placer y el amor el grato acento.

Tal es la tradicion : asi la cuenta  
El pueblo por do quier , y asi la escribo ;  
Si como está , lector , te descontenta,  
Tu juicio al fin con humildad recibo.  
Y en fé de que te escucho y te respeto  
Relacion esmerada y esquisita  
A la vuelta de esta hoja te prometo ;  
Desagráviete pues mi FAVORITA.



**LEYENDA SESTA.**

---

**LAS PILDORAS DE SALOMON.**

**CUENTO.**

---

**ENTREGA IX.**

---

LETTERS

---

THE HISTORY OF THE

REVOLUTION

---

IN

---

Vivia en cierto lugar  
De la Estremadura un juez  
De ir llegando á la vejez  
Con grandísimo pesar.

Era el tal un hombre obeso,  
De gran nariz, buen color,  
Formidable bebedor...  
Hombre en fin de mucho seso.

Hombre á quien nunca ablandaron  
Las desventuras mayores,  
Ni las palabras mejores  
Crédito con él lograron.

Hombre de peso y medida  
Que por los dedos contaba  
Pero que no equivocaba  
Número alguno en su vida.



Juez tan recto y justiciero  
Que tendió con gran pericia  
La izquierda á la justicia  
Y la derecha al dinero.

Y así solia decir :

«El que dinero no tenga  
»Que no litigue, ni venga  
»Justicia mia á pedir.

»Porque si hacerla es mi oficio  
»No he de ser tan majadero  
»Que no sea yo el primero  
»Que goce su beneficio.»

Y con este parecer  
Y con tan sana opinion  
Era el oro su razon,  
Su porvenir el placer.

Vivir bien era su afan ,  
Vivir y gozar sin tasa,  
De modo que era en su casa  
no el señor, sino el sultan.

No se escaseaba delicias  
Ni se negaba placeres,  
Y su mesa y sus mugeres,  
Fruto eran de sus justicias.

Egoista hasta lo sumo,  
Voraz por naturaleza  
Y de una rancia nobleza  
Embriagado con el humo,

Era este juez, (sin rodeos)  
Un ricote de lugar  
Que nunca pensó en tasar  
Su ambicion, ni sus deseos.

Tan satisfecho y casado  
Con sus propias opiniones  
Como asido á los doblones  
Que le sudaba el juzgado,

Jamás pensó en su egoismo  
Que mirar por los demas  
Debia, ni vió jamás  
á nadie como á sí mismo.

Jamás su opípara mesa  
Parásitos asaltaron,  
Ni sus sentencias fallaron  
Sino en razon de la presa.

Con mas razon litigaba  
Quien mas ofrenda esponia,  
Y mejor causa tenia  
Quien mejor se la pagaba.

Tal era, amigo lector,  
Este golilla Estremeño,  
Que alcanzaba mucho empeño  
En la corte, y gran favor.

Pues poderosa le ausilia  
Por su gran privanza en ella  
Una negocianta bella  
Allegada á su familia.

Mas es tan frágil, tan vana  
La felicidad terrena  
Que toda nos la envenena  
La desazon mas liviana.

Gozaba este juez sin tino  
Sin mas bien, ni porvenir,  
Dejándose en brazos ir  
De su pródigo destino.

Mas habia un pensamiento  
En su cabeza empotrado  
Que le tenia agobiado,  
Desabrido y mal contento.

La idea de que *tan poco*  
*La vida mortal duraba*  
Era cosa con que andaba  
El buen estremeño loco.

Pensar que al fin era ley  
Imposible de evitar,  
La existencia abandonar  
Lo mismo el patan que el Rey;

Y pensar que un grosero  
Sayal áspero enterrado ,  
Habia de ser pateado  
Por algun sepulturero;

Era un pensamiento cruel  
Que afanado le traía ,  
Y apechugar no podía  
El Estremeño con él.

Continuamente al espejo  
El semblante se miraba ,  
Sobre la edad que mostraba  
Demandándole consejo.

Y porque de sus cabellos  
No hubiese blanco ninguno ,  
Arrancaba uno por uno  
Cuantos encontraba entre ellos.

Y en fin, si medio le hallára  
De vivir un año mas ,  
Aun del mismo Satanás  
Las propuestas escuchára.

Consiguiente á esta manía  
De tropezar con manera  
Para hacer mas duradera  
La vida mortal , tenía

Con solo un hombre amistad,  
 Y esta amistad era un médico,  
 Cronicon anciclopédico  
 De su oscura facultad.

Amigo de las botellas  
 Como el golilla, testigo  
 De sus proezas, y amigo  
 Por demas de las doncellas,

Era el único mortal  
 Que osaba delante de él  
 Representar su papel  
 Sin que él lo llevare á mal.

El era quien de las multas  
 Cargaba con el producto  
 Por el seguro conducto  
 De sus continuas consultas,

Y con su docto consejo  
 Y acertadas opiniones  
 Gastaba el juez sus doblones  
 Para no llegar á viejo.

Y así la melancolía  
 De la vida iban matando  
 En la noche prolongando  
 Las bacanales del día.

Y así contentos los dos  
 Aunque con diversos fines,  
 Con récipes y festines

Iban del placer en pos.

El médico, del golilla

Imperturbable verdugo

Iba sacándole el jugo

Del juzgado á maravilla.

E iba creyéndose el juez

Que con remedios tamaños

Iba alargando los años

Y esquivando la vejez.

---

Es una noche de marzo  
Turbia por demás y lóbrega,  
En que con ira los vientos  
Desencadenados soplan,  
Desiertas están las calles  
De Medellin , y en la sombra  
Todo solitario yace  
Todo tranquilo reposa,  
Solo el silencio interrumpe  
La voz destemplada y bronca  
Del ábrego que se estrella  
Contra las murallas sólidas  
Y el ágrío son con que giran  
En las ahujas mohosas  
Las veletas al impulso  
De las ráfagas sonoras.  
Era ya tarde y estaba  
La media noche muy próxima  
Cuando en la casa postrera



De una callejuela angosta ,  
Se oyeron voces confusas  
De diferentes personas  
Que del portal se acercaban  
Por la cavidad recóndita.  
Brilló la luz de la puerta  
Por entre las tablas rotas,  
Jiró la llave y salieron  
Cinco hombres en faz de ronda.  
Llevaba el uno delante  
Encendida una farola  
Con que alumbraba los pasos  
De otro que á distancia corta  
Le seguia y los demas  
Daban á este último escolta  
Embozados en sus capas  
Y asidos á sus tizonas.  
Cruzaban asi á buen paso  
Las calles una tras otra  
Y ya tocaban al término  
De su marcha silenciosa ,  
Cuando al salir á una plaza  
Dieron de manos á boca  
Con la figura de un hombre  
Que la cruzaba á deshora.  
Su aventajada estatura ,  
Serena y magestuosa ,

Su tez y su barba negra  
Y el traje con que se adorna  
Su oriental origen pronto  
Y á claras voces pregonan.  
Mas no era de Medellin  
La gente en trajes muy docta  
Y asi se quedó un momento  
Ante esta vision atónita.  
¿Quién vá? - (dijéronle)

---Un hombre.

---¡Buena razon!

No tengo otra.

---¿Vuestro nombre?

---Es un secreto

Que á mi tan solo me importa.

---¿De dónde venís?

---Del mundo.

---¿Dónde vais?

---Donde me arroja

El impulso á que obedezco.

Mi rumbo es la tierra toda.

Por ella camino siempre

Sin consultar mi derrota.

Donde amanece principia

Donde anochece se corta,

E igualmente me cobijo

En la corte que en la choza.

Quedó el juez meditabundo  
 Y con sus miradas torbas  
 Tomando del extranjero  
 Las señas mas minuciosas.  
 Y al fin como quien sospecha  
 Idéntica la persona  
 Con las señales que tiene  
 Repuso con voz de mofa.  
 Veníos, señor viajero,  
 A la cárcel por ahora  
 Y aclararemos mañana  
 Respuestas tan misteriosas.  
 ---Solo la verdad he dicho  
 Y no añadiré otra cosa.  
 ---Mañana habeis de contarme  
 Sin rebozo vuestra historia,  
 Y si me engaño ireis libre,  
 Si sois quien busco á la horca.  
 A esta amenaza el incógnito  
 Con sonrisa melancólica  
 Dijo : ¡Si fuera posible  
 Esa promesa engañosa !  
 ---Ya lo veremos mañana.  
 --Mañana ¡ay! saldrá la aurora  
 Y á otros lugares la brisa  
 Me arrebatará imperiosa.  
 ---Eso será lo que sea

Vuestra merced.

---En buen hora

---Ea asidle y registrarle ,  
Y prevenir que no esconda  
Papel ni objeto que aclare ,  
Su relacion sospechosa.

De la mañana siguiente  
Rayaba la aurora apenas,  
Y ya el juez de Medellin  
Asentado ante su mesa  
Con ojos devoradores  
Registraba una cartera ,  
Que en su pupitre tenia  
Cuidadosamente puesta.  
Era un libro de memorias],  
Mas de tan antigua fecha  
Que ya de usarlas andaban  
Todas sus hojas revueltas.  
Veíase que añadido  
Estaba en distintas épocas ,  
Segun el papel menguaba  
Y crecia la materia.  
Y era indudable que el dueño  
Conocia muchas tierras ,  
Muchas distintas costumbres  
Y muchas gentes diversas.  
Porque en sus hojas se hallaban

Corolarios y advertencias  
 De los sucesos mas célebres  
 Que en las historias se cuentan.  
 En seis hojas de papiro  
 Escrita en latinas letras,  
 Estaba de Marco Antonio  
 Toda la historia secreta.  
 Su amor hácia Cleopatra,  
 Las lágrimas de la bella,  
 Su fuga de los Romanos  
 Y su muerte lastimera.  
 Mas adelante unas notas,  
 De oscuras cifras hebreas  
 Con una imágen de Cristo,  
 Obra de mano maestra.  
 Leíase en una parte :  
 «Y oí de su boca mesma  
 Decir esto á Constantino  
 De su madre Santa Elena.»  
 En otra parte decia ,  
 «Copia de las cifras negras  
 Con que escribió en una gruta  
 David su salmo cincuenta.  
 Hizomelas ver su hijo  
 Cuando visitó esta cueva  
 Donde iba el Rey pecador  
 A cumplir sus penitencias.»

Y eran unos caracteres  
Inteligibles apenas.  
Leíase en otra hoja.  
«En mil trescientos setenta  
De don Pedro de Castilla,  
En Burgos ví las exequias.»  
En otra parte una página  
De preguntas y respuestas,  
De el Rey Luis XI de Francia,  
Y el dueño de la cartera.  
Aqui variaba el papel  
Y con pluma mas moderna  
La escritura ejecutada  
Leíase toda entera.  
Habia allí muchas firmas  
De persona de gran cuenta  
De Luis XIV de Francia,  
De Ricardo de Inglaterra,  
Del emperador don Carlos  
De Alemania, y en pos de esta  
La del cardenal Cisneros  
Y Carlos XII, de Suecia.  
Parecia que aquel hombre  
Sabia todas las lenguas,  
Pues notas tenia escritas  
De su mano en todas ellas.  
Y era muy sábio sin duda,

Pues las artes y las ciencias

Igualmente sometía

A su crítica severa.

Pasaba el juez muchas hojas

Que probablemente eran

Aquellas que no alcanzaba

Su mezquina insuficiencia.

Pero con ansia indecible

Se apoderaba de aquellas

Que escritas en castellano

Su ministrábanle ideas.

Sobre todo ávidamente

Devoraba las postreras

Que estaban la mayor parte

De historias y versos llenas.

Muchas habia de insignes

Desconocidos poetas,

De quien por mas que valieron

Huyó la fortuna adversa.

Mas siempre del juez dejaba

La imaginacion incierta

Cuanto en las hojas leía

De la confusa cartera :

Porque esparcidos á trozos

En desordenadas piezas

Sus misteriosos fragmentos

Decian de esta manera :



**PRIMER FRAGMENTO.**  


Jamás me pararé : siempre á mis ojos  
Se extiende y á mis pies algun camino.  
Por breñas , por pantanos , por abrojos  
Sin término vagar es mi destino.

He corrido sin ver por todo el mundo  
Mas que miseria , ingratitud y dolo,  
He sentido tal vez duelo profundo  
Por falta de un hermano vagabundo  
Con quien girar... pero mejor voy solo.

Que en esa farsa insensata,  
Esa órgia que llaman mundo  
Al plomo apellidan plata  
Y madre á la tierra ingrata  
Y hermosura al cieno inmundo.

**Y si es que brilla en el cielo**  
**Tan magnífico farol,**  
**Es porque en vez de consuelo**  
**Reverberando en el suelo**  
**Los ojos deslumbra el sol.**

( 12 )

... de la ... Y  
...  
...  
...  
**SEGUNDO FRAGMENTO.**

---

El mundo dijo á la hermosa :  
«Puro tu honor guardarás.»  
La hermosa dijo: «Soy débil.»  
Y entonces la sociedad  
Encerró el honor en claustros,  
Y dorando su desman  
Delante de los cerrojos  
Alzó traidora un altar  
¿Qué debes , muger , al mundo ?  
Guardó tu honor , bien está ,  
Pero por darte la honra  
Te robó la libertad.  
Ciñó á tu cuello una toca  
Que fué para tí un dogal ,  
Que en vez de ahogar tus pasiones  
Te las hizo acariciar.

Puso á tus puertas un templo ,  
Un muro entre la ciudad,  
Celosías en las rejas,  
Locutorios para hablar:  
Y tú en tu largo abandono  
Con descuido criminal  
Profanaste el santo templo,  
El muro pasaste audaz,  
El mundo á las celosías  
Te sentaste á contemplar,  
Y abriste apenada tornos  
Que al mundo van á llevar  
En primorosos juguetes  
Los suspiros de tu afan.

---

TERCER FRAGMENTO.

---

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan

Del aire transparente por la region azul ?

¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan  
Del cénit suspendiendo su tenebroso túl?

---

¿Qué instinto las arrastra ? ¿ qué esencia las mantiene?

¿Con qué secreto impulso por el espacio van?

¿Qué ser velado en ellas atravesando viene  
Sus cóncavas llanuras que sin lumbrera están?

---

¡Cuál rápidas se agolpan ! cual ruedan y se ensanchan

Y al firmamento trepan en lóbrego monton,

Y el puro azul alegre del firmamento manchan  
Sus misteriosos grupos en torva confusion !

---

Resbalan lentamente por cima de los montes,  
 Avanzan en silencio sobre el rujiente mar,  
 Los huecos oscurecen de entrambos horizontes,  
 El orbe en las tinieblas bajo ellas va á quedar.

—  
 La luna huyó al mirarlas; huyeron las es-  
 trellas :

Su claridad escasa la inmensidad sorbió;  
 Ya reinan solamente por los espacios ellas,  
 Do quier se ven tinieblas, mas firmamento nó.

—  
 En vano nuestros ojos se afanan por hallarle  
 Del tenebroso velo que le embozó detras,  
 Que cuanto mas los ojos se empeñan en bus-  
 carle,  
 Se esconde el firmamento de nuestros ojos mas.

—  
 ¡ Las nubes solamente ! -- ¡ Las nubes se acre-  
 cientan  
 Sobre el dormido mundo ! -- ¡ Las nubes por do  
 quier !  
 A cada instante que huye la lobregez aumentan,  
 Y se las ve en montones sin límites crecer.

—  
 Ya montes gigantescos semejan sus contornos  
 Al brillo de un relámpago que aumenta la ilu-  
 sion ,

Ya de volcanes ciento los inflamados hornos,  
Ya de movibles monstruos aligero escuadron.

---

Ya imitan apiñadas de los espesos pinos  
Las desiguales copas y el campo desigual,  
Ya informes pelotones de objetos peregrinos  
Que mudan de colores , de forma y de local.

---

¿Qué brazo las impele? ¿qué espíritu las guía?  
¿Quién habla dentro de ellas con tan gigante voz  
Cuando retumba el trueno y cuando va bravía  
Rugiendo por su vientre la tempestad veloz?

---

Acaso en medio de ellas á visitar los mundos  
El Hacedor supremo del universo va,  
Y envuelto en sus vapores sus senos mas profundos  
Estudia y sus cimientos por si caducan ya.

---

Acaso de su carro tras la viviente rueda  
Con impotente saña caminará Luzbel ,  
Y porque allí cegarle su resplandor no pueda  
Agolpará esas nubes entre su gloria y él.

---

Y acaso alguna de ellas será la formidable  
Que circundó la cumbre del alto Sináí ,  
En tanto que el ardiente misterio impenetrable

Que iluminó al profeta se fermentaba allí.

---

Acaso sera alguna la que vertió en Sodoma  
 En inflamadas fuentes la cólera de Dios,  
 Acaso sea alguna la que en los mares toma  
 Las aguas de un dilubio que la acompaña en pos.

---

¡Señor, yo te conozco! la noche azul serena  
 Me dice desde lejos: «TU DIOS SE ESCONDE ALLI.»  
 Pero la noche oscura, la de nublados llena,  
 Me dice mas pujante: «TU DIOS SE ACERCA Á TI.»

---

Te acercas, sí; conozeo la orlas de tu manto  
 En esa ardiente nube con que ceñido estás;  
 El resplandor conozeo de tu semblante santo  
 Cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

---

Conozco, sí, tu sombra que pasa sin colores  
 Detrás de esos nublados que vogan en tropel;  
 Conozco en esos grupos de lóbregos vapores  
 Los pálidos fantasmas, los sueños de Daniel.

---

Conozco de tus pasos las invisibles huellas  
 Del repentino trueno en el crugiente son,  
 Las chispas de tu carro conozeo en las centellas  
 Tu aliento en el rugido del rápido Aquilon.

---



¿Quién ante tí parece? ¿quién es en tu presencia

Mas que una arista seca que el aire va á romper?  
Tus ojos son el dia ; tu soplo es la existencia :  
Tu alfombra el firmamento : la eternidad tu ser.

---

¡Señor! yo te conozco, mi corazon te adora:  
Mi espíritu de hinojos ante tus pies está ;  
Pero mi lengua calla , porque mi lengua ignora  
Los cánticos que llegan al grande Jehová.

---

Palomas de los valles , prestadme vuestro  
arrullo ;  
Prestadme , claras fuentes, vuestro gentil rumor ;  
Prestadme , amenos bosques , vuestro feliz mur-  
mullo,  
Y cantaré á par vuestro la gloria del Señor.

---

Si su álito llegara al harpa del poeta,  
Si á mí, Señor , bajara tu espíritu inmortal,  
Mi corazon henchido del fuego del profeta  
Cantára , y no tuvieran sus cánticos igual.

---

Mi voz fuera mas dulce que el ruido de las hojas  
Mecidas por las auras del oloroso abril,  
Mas grata que del Fénix las últimas congojas,  
Y mas que los gorgéos del ruiseñor gentil.

Mas grave y magestuosa que el eco del tor-  
rente

Que cruza del desierto la inmensa soledad,  
Mas grande y mas solemne que sobre el mar hir-  
viente

El ruido con que rueda la ronca tempestad.

---

¡Mas ay! que solo puedo postrarme con mi lira  
Delante de esas nubes con que ceñido estás,  
Porque mi acento débil en mi garganta espira  
Cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

---

Tu espíritu infinito resbala ante mis ojos,  
Aunque mi vista impura tu aparicion no vé,  
Mi alma se estremece, y ante tu faz de hinojos  
Te adora en esas nubes mi solitaria fé.

---

#### IV.

Cuando sentí de tus ojos  
Las miradas sobre mí,  
Humildemente de hinojos  
Ante tus plantas caí.

Señor, tu soplo me impele,  
Tu voz me sigue detrás,  
No hay nadie que me consuele  
Ni me conozca jamás.

Muchos siglos viví, mas no envejezco,  
Cada noche ¡ay de mí! que oscura cierra  
Imagino que es mi última en la tierra,  
Mas con el nuevo sol siempre amanezco.



Aquí perdió los estribos  
El buen juez, y empezó á dar  
Furiosos campanillazos,  
Con desatinado afán.

¡Jesus mil veces! (decia)  
 Sino lo comprendo mal  
 Este hombre ha vivido siglos  
 Sin envejecer jamás.  
 Ya di con lo que buscaba  
 ¡Voto va Dios! aqui está,  
 Este hombre tiene un secreto  
 Con que obra prodigio tal,  
 Y como instantes los años  
 Dulcemente se le van.  
 De qué modo se compone  
 Para hacerlo me dirá,  
 O por quien soy que esta noche  
 Con Lucifer va á cenar.  
 ¡Lo hemos de ver á fé mia!  
 Lorenzo, Justo, Damian,  
 ---¡Señor!

---El preso de anoche  
 Idme corriendo á buscar,  
 Y á mi presencia traedle  
 En diez minutos lo mas.

Hizose asi, y tan á tiempo  
 Que este plazo al espirar  
 Con el extranjero á solas  
 El juez se encontraba ya.

## EL JUEZ.

De' este lugar no salís  
Mientras no sepa de vos  
Vuestra edad , pátria y oficio,  
Qué buscáis aqui y quién sois.  
Responded pues francamente.

## EL EXTRANJERO.

Ya os dije anoche, señor,  
Que es un misterio mi nombre  
Que á no descubrirle yo  
No hay quien le alcance en la tierra  
Ninguna interpretacion.  
Yo voy sin fin caminando  
De la tierra enderredor  
Sin poder elegir sitio  
En que fijar mi mansion.  
Llego á poblado de noche,  
Descanso hasta el nuevo sol,  
Pero al despuntar el alba  
¡«Marcha!» me dicen, y voy.  
En vano el poder del hombre  
Su capricho ó su temor,  
Torcer intentan el rumbo

Que el cielo me señaló.  
 En vano á necias sospechas  
 Abriendo su corazon  
 En un lugar como espía,  
 En otros como traidor  
 Asegura mi persona  
 En una oscura prision ,  
 Y ata mis pies fatigados  
 En un potro infamador.  
 Yo sé á la nueva aurora  
 Volveré á oir esa voz  
 Que siempre me grita «¡marcha!»  
 Y á cuyo mandato , voy.  
 Y entonces todo es inútil  
 El torbellino velóz  
 De mi destino á otra parte  
 Me arrastra sin compasion.  
 Este es mi oficio y mi suerte  
 Mi ser es éste , señor.  
 No pretendais saber mas  
 De lo que os digo.

EL JUEZ.

- ¡Eso no!

En vano inventa tu lengua  
 Tan insensata ficcion ;

Pese á ese fatal destino  
Que dices llevarte en pos  
Si á mis preguntas te niegas  
Tu fin verdadero es hoy.

EL EXTRANJERO.

Las amenazas no pueden  
Torcer mi resolución  
Mas ya que es tanto el antojo  
Preguntad.

EL JUEZ.

¿De dónde sois ?

EL EXTRANJERO.

De Jerusalem.

EL JUEZ.

¿Qué años

Contais ?

EL EXTRANJERO.

Veinte y dos  
Siglos lo menos.

EL JUEZ.

¡Es cierto  
Lo que decís! con que vos  
Que contais veinte y dos siglos...  
Mas me falta la razon :  
¡Hablad, hablad explicadme  
Ese misterio por Dios!  
Yo he visto en esa cartera  
Que habeis llorado el dolor  
De caminar siempre solo  
Estraño á toda aficion.  
Pues bien del secreto hacedme  
Partícipe , y por mi honor  
Os juro que desde ahora  
Vuestro compañero soy.

EL EXTRANJERO.

¡Oh delirais ! mas oidme  
Toda mi historia señor.



Yo he sido el mejor amigo  
 Del sábio rey Salomon,  
 (Y al escuchar esto el juez  
 Dos pasos retrocedió  
 Y así siguió el extranjero  
 Sin notar su conmocion)  
 Cuando aquel rey descarriándose  
 A los vicios se lanzó,  
 Y vió de su muerte cierta  
 El gesto amedrentador,  
 Me dijo : « Abasüero , en prueba  
 » De que aun en mi corazón  
 » Vive tu amistad ilesa ,  
 » A hacerte una ofrenda voy.  
 » Mezcla lo que ves escrito  
 » En esa tablilla , pon  
 » Esa receta por obra  
 » Y vivirás mas que yo.  
 » Eso ha alcanzado mi ciencia  
 » Mas con la cruel condicion,  
 » De que ha de gozar otro hombre  
 » Su beneficio, y yo no.  
 » Tú solo no has olvidado  
 » A tu rey : toma , y á Dios. »  
 A estas palabras el alma  
 Entre mil congojas dió.  
 Mirad , con esta receta

Hice yo la confeccion  
 De estas pildoras que llevo  
 En esta caja : y con dos  
 Que tomo cada cien años  
 Otros cien años me doy.  
 Oid sin interrumpirme ,  
 Que hay poco tiempo , señor ;  
 Yo ¡ necio ! con mi secreto  
 Volvime duro , feroz,  
 Hiceme en fin un malvado  
 De perversa condicion.  
 Vivía en Jerusalem  
 Al morir el Redentor,  
 Y al conducirle al suplicio  
 En que la vida nos dió.  
 Lleváronle por delante  
 De mi casa , y al rumor  
 De los gritos y el tumulto  
 Del pueblo salí al balcon.  
 Tendióme Jesus las manos  
 Pidiéndome por fávör  
 Un vaso de agua , y un punto  
 De reposo y detencion.  
 --- «Marcha (le dije inhumano  
 Y con ademan feroz)  
 «Vé sin descansar al sitio  
 «Que la ley té señaló.»

Entonces él con voz mansa  
Mas que me heló el corazon  
Me dijo : «Tú tambien ; bárbaro!  
«Andarás en derredor  
«De tu sepulcro girando  
«Sin descanso ni mansion.»

Yo soy el Judío errante,  
Esta es mi historia , señor :  
Estas píldoras me alargan  
La vida , y con ellas Dios  
Rejuvenecer me ordena,  
Y rejuvenezco y voy.

---

Aqui el juez de Medellin  
Tras grave meditacion,  
Ante el Judío de hinojos  
De repente se postró,  
Y asi llorando le dijo:  
--- Dadme una corta porcion  
De esas píldoras , y os juro  
Caminar siempre con vos.  
Yo nada tengo que daros  
Mas que mi amistad , mi amor...  
Dadme cien años de vida...  
Y...

— ¡ Callad , mísero !

— No ,

No partireis sin que logre...

— Pues bien , tomad esas dos ,

Y si os vale su asombroso

Poder regenerador

Cien años os doy de vida

Para que alabeis á Dios.

---

En esto se oyó en los aires

Tronar la gigante voz

Que dijo al Judío : ¡ Marcha !

Y al punto mismo partió.

Cuando el golilla á sus solas  
Se encontró ya en su aposento  
Turbósele el pensamiento  
Con una idea fatal.  
¿Si habrá atentado á mi vida  
Dijo , con tal vil engaño?  
¿Si invencion suya en mi daño  
Será esta trama infernal?

Y absorto en tan triste idea  
Sombrio y meditabundo  
Quedó en silencio profundo  
Y en profunda distraccion,  
A su oscura incertidumbre  
Solucion buscando en vano,  
Las píldoras en la mano,  
Y el miedo en el corazon.

Decíase allá en su mente:  
 ¡ Si yo algun medio alcanzára  
 Que alguna luz arrojára  
 Sobre la oscura verdad !  
 ¡ Oh si cien años de vida  
 Me asegurára el comellas!...  
 ¿ Mas si las trago y con ellas  
 Me voy á la eternidad?

¿ Diréle al médico?... nunca.  
 Si la lengua no me muerdo  
 Por Dios que el hombre no es lerdo  
 Y se las sopla por mí !  
 ¿ Iré al confesor?... tampoco.  
 Dirá que es cosa de hechizo  
 Y acaso algun bebedizo  
 Hará de ellas para sí.

¿ Qué hacer , Santo Dios? tomarlas  
 Puede salir cara fiesta,  
 Mas necedad manifiesta  
 No tomarlas puede ser.  
 ¡ Si las tomo y torno á jóven!...  
 ¿ Mas si las tomo y estallo?  
 Probable á la par lo hallo.  
 ¡ Válgame el diablo que hacer!

Y en duda tal se pasaba  
Un dia tras otro dia,  
Y nunca se decidia  
Por ningun partido el juez.  
En contemplar á sus solas  
Sus pildoras se ocupaba,  
Y del cajon las sacaba  
Y las guardaba otra vez.

Al fin tras largas vigalias  
Dijo una vez decidido :  
« Mas vale mal conocido  
» Que dicha por conocer.  
» Iré pasando la vida  
» Como hasta aqui la he pasado  
» Y si obro como un menguado  
» ¡ Qué diablos! ¿ Cómo ha de ser?

» Pero, con una experiencia  
« Quisiera al fin convencerme...  
» ¡ Con el médico que duerme  
» Todavía! ¡ ea, valor!  
» Está en su casa ; no hay otro  
» Diez leguas á la redonda,  
» Cuando el efecto responda  
» Sea en contra ó en favor,

»Nadie dará con la causa.  
 »¡Bah! salga lo que saliere  
 »Allá voy.—Y si se muere  
 »Vaya por los que él mató.»  
 Y en una copa de leche  
 Que junto al lecho vió llena  
 El juez con mano serena  
 Las dos píldoras echó.

Fuese tras esto el suceso  
 A esperar solo á su casa :  
 Cada instante que se pasa  
 Es todo un siglo de afan.  
 A cada paso que siente  
 Por la torcida escalera ,  
 Cree que la noticia fiera  
 De su muerte á darle ván.

Al fin despues de tres horas  
 De afanosa expectativa ,  
 Llegó mas muerta que viva  
 Del médico la muger  
 Con mil suspiros contándole  
 Que en su aposento tendido  
 Está su pobre marido  
 Muy próximo á fenecer.



Turbóse el juez á estas nuevas ,  
 Mas cauto disimulando  
 Con la muger razonando  
 Parte á su casa veloz ;  
 Y al llegar al aposento  
 Que el terrible arcano encierra ,  
 Encontró al médico en tierra  
 Sin movimiento ni voz.

Cárdeno el rostro , morado,  
 Los lábios frios , y lleno  
 De manchas que del veneno  
 Señal evidente son ;  
 Estaba ya el miserable ,  
 Pero vivo todavía  
 Débilmente le latía  
 Oprimido el corazon.

Lloraba á voces la esposa  
 Y el juez que no se apartaba  
 Del médico , contemplaba  
 Los progresos de su mal ,  
 Y cuanto mas le miraba  
 Mas y mas se convencía  
 De que hacerse no podia  
 Mas por él que un funeral.

( 243 )

Y á media noche el golilla  
Convencido firmemente  
De que á la aurora siguiente  
Sería cadáver ya  
Volvió á su casa diciendo  
Consigo mismo. «¿Eh? ¡ya escampa!  
»Si llego á dar en la trampa,  
»Me largo por donde él vá.»

( 32 )

Y á través de la noche  
Contra el viento  
De que la tierra  
En su calor  
Y  
CONCLUSION.

---

Después de una larga noche  
De congoja y desazon ,  
Que en lucha consigo mismo  
El juez criminal pasó  
Rindióse por fin en brazos  
De sueño reparador  
Aunque acosado á las veces  
Por fatigosa vision.  
Ya vía espirar al médico  
Cuya moribunda voz  
Decía *ese es mi asesino,*  
*Ese, ese es quien me mató.*  
Ya le veía á deshora  
Fantasma amenazador  
Embozado en el sudario  
Entrar por algun balcon.

Ya cercado se creia  
 De los hijos que dejó,  
 De la muger y los deudos  
 Que le venian en pos  
 El sustento demandándole  
 De que con él les privó ,  
 Cuya fatal pesadilla  
 Le oprimía el corazon.

Al medio de su carrera  
 Llegaba el siguiente sol  
 Cuando á unas desaforadas  
 Voces el juez despertó.  
 Furiosos golpes se oían  
 En su misma habitacion  
 A la puerta de su cuarto  
 Redoblando con furor.  
 ¿Quién es? dijo y respondieron  
 De fuera.---Abrid, que soy yó.  
 Hincóse el juez de rodillas  
 Traspasado de pavor ,  
 Y con angustia horrorosa  
 Cuantos santos recordó  
 Empezó á llamar á voces  
 En balbuciente oracion.  
 El médico era en persona  
 Que no era de otro la voz.  
 ---Voto á mil diablos (decia)

¿ Quereis abrir ó me voy ?

---Vuelve enemiga fantasma

(Decia el juez) vuelve á Dios

Yo haré por ti penitencia.

---Pero hombre, por san Cenon

Haced cuanta os diera gana

Pero abridme !

---¡Abrirte! nó.

Vuélvete en paz al sepulcro.

---¿Perdido habeis la razon

Hombre dado á Barrabás?

¿No estoy diciendo que soy

Yo , don Lucas vuestro médico

En cuerpo y alma.

---¡Gran Dios!

---Abridme y oireis cosas

Que os parecerán ficcion

Abrió por último el juez

Pero cual fué su furor

Al ver el rostro del médico

Vertiendo satisfaccion

Y rebosando alegría

Y juventud y vigor.

Clavó en él una mirada

El juez con una expresion

Tan desesperada y torba

Tan siniestra y tan feroz  
Que el médico percibiéndola  
Dos pasos retrocedió.  
¿Con qué es verdad dijo el otro  
Que vivo estais ?

---Sí señor.

---Mas vigoroso , mas jóven !

---Venia por ello yo

A pedir las albricias

Aunque ignoro la razon.

---La ignorais ¡nécio de mí !

(Replicó el juez) pues yo nó.

---Como señor de unofilagro.

--Yo he sido solo el autor

Y si quereis de mi saña

Salvaros...

---En conclusion

Que es esto?

---Que os aparteis

De mi vista ó voto á Dios

Que os voy á hacer mil pedazos

Sin poder con mi furor.

Ya estas palabras asiendo

De un larguisimo espadon

Iba á caer sobre el médico

Que echó por un corredor.

Un aposento tras otro

7a ed  
45.000

1/4

( 250 )

Amedrentado cruzó  
Y dió por fin en la calle:  
Mas al tender en redór  
Los ojos despavoridos  
Con espanto grande vió  
Que el juez se arrojaba á ella  
Lanzado por un balcon.

Cayó en las piedras el triste  
Y de tanta elevacion,  
Que si intentaba matarse  
Con tino lo ejecutó.  
Llegósele el pobre médico  
Movido de compasion  
Mas era el golpe de muerte  
E inútilmente acudió.  
El juez le dijo mostrando  
En su rostro y en su voz  
Las mas certeras señales  
De honda desesperacion.

« Soy el hombre mas estúpido  
« Que de mugeres nació,  
« ¡Maldita sea mil veces  
« La ciencia de Salomon.» !

A cuyas ruines palabras  
El miserable espiró,  
No comprendiendo el buen médico  
Tan estraña confesion.

C-29

48











CANTOS  
del  
TROVADOR

1-2-3

G 23427